

LA REBELIÓN DE LO COTIDIANO



**Mujeres generosas que
cambian América Latina**

**Florencia Roitstein
Andrés Thompson**

Roitstein, Florencia

La rebelión de lo cotidiano. Mujeres generosas que cambian América Latina / Florencia Roitstein; Andrés Thompson - 1a ed. Colonia, Uruguay. Ellas Mujeres y Filantropía, 2019

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-9974-94-570-8

1. Filantropía. 2. Mujeres. I. Thompson, Andrés II. Título CDD 306

Diseño de tapa: Andrés Thompson

Dibujo de tapa: Florencia Roitstein

© Florencia Roitstein, Andrés Thompson

Una producción de

ellas.

MUJERES Y FILANTROPÍA

Con el apoyo de



Dedicatoria

Este libro está dedicado a las mujeres por venir. Para que no olviden que forman parte de una larga y poderosa tradición que es la rebelión de las mujeres latinoamericanas.

Agradecemos...

A Jenny Hodgson y Wendy Richardson, del Fondo Global de Fundaciones Comunitarias, sin cuyo entusiasta sostén no podríamos haber plasmado esta idea.

A Fundación FUDE de Argentina por haber albergado generosamente este proyecto.

A CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad) por ser el hogar de ELLAS- Mujeres y Filantropía.

A los más de ochenta nominadores y nominadoras que con dedicación nos describieron porqué estas mujeres debían estar en este libro.

A Emilienne de León de PROSPERA, Paula Narvaez de ONU-Mujeres y Marcia Rivera por dedicar su tiempo a analizar los perfiles de estas mujeres y darnos sus opiniones.

A Jacqueline Butcher, Jorge Villalobos y a ISTR (International Society for Third Sector Research) por haber facilitado la ceremonia de entrega del *Premio Generosas* en la conferencia de Medellín.

A Mariana Perel por su fino trabajo de edición de los textos.

A Pablo Marsal, por su apoyo en la investigación, la logística y las finanzas.

A Olga Lucía Toro, Luis Abregú y Cesar Buedo, por su aliento y sus generosas opiniones sobre los textos, las fotos y la dimensión del trabajo.

A todas quienes componen este libro que con su paciencia y emociones nos contaron sus historias.

Índice

1. **Presentación. *La rebelión de lo cotidiano.*** Florencia Roitstein y Andrés Thompson.
2. Lucinda Mamani Choque (Bolivia). ***La maestra indígena que revoluciona las aulas rurales***
3. Sonnia Estela España Quiñonez (Ecuador). ***La huella digital, nunca más***
4. Rosa Vilches Valencia (Chile). ***Hinchada como un globo***
5. Ana Gallinal (Uruguay). ***Ana y los libros***
6. Rosa Murillo Naranjo (Ecuador). ***No se pudo hacer la revolución***
7. Araceli Salcedo Jiménez (México). ***Raíces del dolor***
8. Georgina Orellano (Argentina). ***Cambiando paradigmas***
9. Joseline Velásquez Morales (Guatemala). ***Una mujer con rabia y dolor***
10. Belén Itahi Bautista Quiroz (México). ***Ideas que florecen como hongos***
11. Felicita Valoes Lainez (Nicargua). ***Ni un paso atrás***
12. Hilda Nayeli Cortez (México). ***Dulce empresa***
13. María de Lourdes Torres Puentes (México). ***Para el bien propio, y ajeno***
14. Saskia Niño de Rivera (México). ***Círculo vicioso entre víctimas y victimarios***
15. Teresita del Pilar Cabrera Salazar (Ecuador). ***Puliendo la calidad de vida***
16. Ana Luisa Arocena (Uruguay). ***Empresaria y militante***
17. Kendra Avilés (Guatemala). ***Nunca con las manos vacías***
18. Esperanza Arias Velázquez (México). ***La violencia no es natural***
19. Miriam Priotti (Argentina). ***Ver lo bueno donde se ve lo malo***
20. Oriana López Uribe (México). ***Existe otra manera de vivir***
21. Patricia Montes (Honduras – EEUU). ***Enfrentando a Trump***
22. Stefanie Michelle Campos Barahona (El Salvador). ***De eso no se habla***
23. Ana Georgina Vázquez Pérez (México). ***El teatro es un alerta***
24. Mirta Meriles (Argentina). ***Mendigos de una sociedad que les da la espalda***
25. ***Epílogo. Un llamado a la acción.***
26. ***Sobre los autores***

La rebelión de lo cotidiano

Las reflexiones y los destinos de las mujeres que presentamos en esta obra no evocan en nada la pasividad ni el conformismo con una sociedad que las pone en un segundo plano. Todo lo contrario. Este libro retrata las mujeres que interpelan el mundo e incitan a los miembros de sus comunidades a la rebelión cotidiana.

¿Y cuándo fue que las mujeres se pusieron a reflexionar y a liderar la toma de decisiones colectivas? La historia que siempre las ha ignorado no nos permite saberlo. En nuestra región, las mujeres siempre figuran en un último plano, como objetos y no como sujetos de deseos, de pasiones y de ideas de transformación social.

Sin embargo, en la actualidad las mujeres se expresan en voz alta y hasta con los pechos desnudos. El escenario ha cambiado gracias al liderazgo, a la obstinación y al compromiso de cientos de miles de mujeres. Son justamente ELLAS, las que están transformando América Latina.

Veintitrés mujeres han sido seleccionadas para este libro por haberse animado a cambiar las reglas de sus comunidades. Más allá de su diversidad cultural -representan países y pertenencias sociales y generaciones muy diferentes -, la convergencia entre ellas es evidente. Sobre todo, en lo que hace a comprender que el problema político mayor de nuestra época es la inequidad de género, es decir, la falta de oportunidades que tienen las mujeres de desarrollarse en libertad.

Los derechos son conquistas frágiles y el combate sigue más vivo que nunca: acceso gratuito a la salud sexual y reproductiva para todas, igualdad de acceso a créditos para el desarrollo económico, igualdad de salarios con la misma

responsabilidad, acceso a los puestos de responsabilidad en el sector privado y público, cuotas para exigir la participación activa de las mujeres en los partidos políticos y en los consejos de administración.

Nuevas heroínas aparecen que hacen avanzar sus comunidades a pesar de los riesgos y a veces el oprobio. Sin embargo, ellas parecen invisibles para las mayorías. Casi ninguna de ellas recibe apoyos ni recursos de fundaciones donantes ni empresas para darle alcance y sustentabilidad a las iniciativas. Ellas están fuera del círculo. Por eso quisimos descubrirlas y mostrarlas a través del Premio Generosas. Y cuando conversamos con cada una de ellas, las reconocimos enseguida, su compromiso con sus comunidades ilumina.

Sus reivindicaciones son simples e ilustran la injusticia que hay con respecto a la situación y las oportunidades de las mujeres. Es la rebelión de lo cotidiano. Por eso también este libro colectivo en el cual cada una de estas mujeres toma la palabra para contar su experiencia democrática y transformadora desde el territorio. Creemos que este trabajo es una experiencia democrática nueva y única.

Un libro militante

Durante varias semanas, entrevistamos en persona, por Whatsapp, por Skype, y por teléfono a un conjunto de destacadas mujeres líderes de América Latina y latinas de los Estados Unidos. Teníamos –tenemos- la hipótesis y la convicción de que son ellas quienes están a la cabeza de los más importantes cambios en las comunidades de la región. Y que lo hacen de las más variadas formas, estilos, estrategias o, más simplemente, creencias. Porque sin duda, creen en lo que hacen.

Este trabajo es el resultado de una investigación que realizamos durante 2019 –con el apoyo del Global Fund for Community Foundations- con el propósito de mostrar y dar visibilidad al papel que cumplen las mujeres en el desarrollo de las comunidades de la región y como la filantropía local tiene un papel relevante en el cambio social. Creemos que el “dar” fortalece a la sociedad civil

y a la democracia. Para ello ideamos el **Premio Generosas** como una herramienta para identificar, apoyar y visibilizar a las mujeres que luchan por una sociedad con otros códigos de cooperación, acción, consumo y producción. Así, buscamos modelos de acciones comunitarias lideradas por mujeres y focalizadas en el protagonismo de las mujeres y niñas en el acceso a las tecnologías, la protección del medio ambiente, la lucha por la vigencia de los derechos humanos y la prevención de la violencia contra las mujeres. Aún más, buscamos que estas acciones se apoyaran en la movilización de recursos locales, en la filantropía comunitaria.

Recibimos 87 nominaciones (hechas por terceras personas), de 13 países y de todas las generaciones. Se seleccionaron y entrevistaron a 23 finalistas con la colaboración de un comité de evaluación con la participación de Paula de Narvaez (ONU Mujer), Emilienne de León (Prospera) y Marcia Rivera (ex Clacso). Los premios finalistas fueron para Lucinda Choque Mamani de Bolivia (US\$ 1.000), Sonnia Estela España Quiñonez de Ecuador (US\$ 500) y Rosa Vilches Valencia de Chile (US\$ 250).

Las 23 finalistas componen este libro con sus historias y nos muestran sus actividades, sus sentidos, sus roles y sus esperanzas.

Ellas ríen. Ríen de felicidad cuando les contamos que han sido seleccionadas para un libro, cuando no ocultan que quieren ganar el premio Generosas, cuando se sienten reconocidas, cuando recuerdan anécdotas. En casi todas ellas, la alegría está presente, las envuelve. Las más jóvenes, ríen cuando sienten que hay empatía en la comunicación, cuando cuentan que se “pusieron bonitas” para la entrevista, cuando hablan de sus compañeras. Las más adultas, ríen hasta cuando hablan de sus debilidades o cuando nos muestran sus manos marcadas por el trabajo.

Ellas lloran. Lloran cuando describen lo que tuvieron que recorrer para llegar a ser líderes en sus comunidades, cuando cuentan la pérdida de seres queridos, cuando registran algo que las impactó en su vida y decidieron cambiar de rumbo. Lloran cuando recuerdan los abusos sexuales y de otro

tipo, cuando se emocionan contando sus logros y se preguntan a sí mismas cómo fue que llegaron hasta allí. Lloran porque les hace bien llorar, y porque lloran acompañadas. Nosotros, desde este lado, hemos llorado también en su compañía.

Ellas cuentan sus historias. Hablan de amor y de rabia. Hablan de lo difícil que es trabajar en sus comunidades donde a veces no hay agua, o donde no hay electricidad. De sus enfrentamientos con los señores dirigentes, con los políticos, con los funcionarios, con los tratantes de personas, con los narcos, con los que no escuchan, con los que las hacen esperar tiempos exagerados. Cuentan cómo se protegen a sí mismas, como se esfuerzan por mejorar, por estudiar y capacitarse. Nos hablan del buen vivir, de su escuela, de su barrio, de sus maridos e hijos, del aborto, de los feminicidios, de las autoridades, de lo que creyeron y ya no creen, de sus convicciones. Nos dicen que no se trata de ellas, sino del conjunto. Ellas sueñan con sus sueños y los de las próximas generaciones. Ellas hablan de soledades y de colectivos. Ellas hablan de los hombres que no están. Ellas hablan de no tirar la toalla. Ellas hablan de paradojas y de perplejidades. Dicen también que se ven en sus ancestralidades africanas o indígenas, en la tierra que nos da vida, y nos da hongos y frutos silvestres que nos ayudan a vivir mejores vidas.

Ellas diversas. Tan diversas como la naturaleza humana, como nuestros ecosistemas, como la vida misma. Despliegan sus talentos, sus militancias, sus creencias y convicciones en los más variados campos. Sus luchas recorren un amplio espinel: esclarecer las desapariciones forzadas de personas en manos de narcos y tratantes; generar fuentes de ingreso y autoestima a mujeres afrodescendientes y de poblaciones indígenas andinas; crear nuevas miradas y prácticas sobre la ecología y la soberanía alimentaria; usar el arte del teatro para mostrar las inequidades de género; obtener servicios básicos para el desarrollo comunitario; rescatar identidades barriales mediante la fotografía; incidir políticamente para el avance de los derechos sexuales y reproductivos; alfabetizar mediante el fomento a la lectura; generar una nueva conciencia sobre la sexualidades en los movimientos juveniles; defender el derecho al cuerpo, a la tierra y al territorio; abrir nuevas vías para la inserción de las

mujeres en la fuerza de trabajo; mejorar la situación legal de los inmigrantes latinos en Estados Unidos; proteger el medio ambiente y los recursos naturales; conservar el patrimonio biocultural de los pueblos originarios; avanzar en los derechos de las/los trabajadoras sexuales; gestionar éticamente los residuos industriales; crear empresas comunitarias de mujeres; reintegrar a los reclusos a una nueva vida; promover el comercio justo, la economía solidaria y el consumo responsable; denunciar y enfrentar la violencia de género y los femicidios.

Ellas hacen. Ellas despliegan sus alas y vuelan en muchas direcciones. Crean nuevas organizaciones donde no las hay, o donde las que están no cumplen su función; marchan y protestan en las calles; recorren los territorios generando conciencia; prestan servicios, orientan, asisten; visitan cárceles, ministerios y juzgados; suben a las montañas y cerros en busca de hongos, de frutos silvestres o de familiares desaparecidos; viajan largas distancias para estar presentes, tender una mano y escuchar; escuchan siempre, y también dicen sus verdades; golpean puertas de gobiernos; organizan ferias y exposiciones para mostrar el fruto de su trabajo; crean nuevos negocios; usan la palabra, las manos, la mente y la gracia; organizan reuniones, capacitan, enseñan, escriben, crean.

Ellas son: Las cuidadoras primarias de los niños y los ancianos; las que acompañan a las jóvenes a decidir sobre sus embarazos y abortos; las que cuidan sus hogares y organizan la economía familiar cuando sus compañeros (cuando los hay) trabajan “allá afuera” para traer un recurso al hogar; las que pacientemente conversan con los jóvenes que han infringido la ley. Son las emprendedoras cuando se trata de imaginar nuevas formas de hacer las viejas cosas; cuando organizan una red de auto cuidados contra la violencia doméstica mediante el uso de las teléfonos celulares; las que crean empresas con su mirada puesta más en el bien social que el monetario; las que usan el arte en sus distintas formas como instrumento de inclusión social. Son las educadoras cuando enseñan como elaborar un dulce casero, como detectar la violencia machista, como identificar las propiedades de los frutos de la tierra y preservarlos para épocas de escasez. Son educadoras cuando arman

bibliotecas en su propia casa y reclutan a los niños del barrio para leer; cuando hacen cartillas sobre salud sexual y reproductiva; cuando se ocupan de que sus hijos recorran enormes distancias para asistir a la escuela; cuando transmiten sus saberes ancestrales a las nuevas generaciones; cuando construyen y refuerzan identidades comunitarias. Ellas son trabajadoras rurales, obreras de la construcción, sociólogas, periodistas, activistas, militantes, maestras, empresarias.

Ellas generosas. Nos dicen que la generosidad es recíproca, que es lo mismo que la solidaridad, que les da timidez pensarse así. Nos hablan de la falta de recursos para hacer lo que hacen, pero que igual siempre los consiguen porque alguien en la comunidad las apoya. Piensan que sin la generosidad de mucha gente no podrían hacer lo que hacen. Hablan de dar, de entregar, de escuchar, de transmitir conocimientos, de estar atentas. Nos muestran como ceden sus casas para que funcione una biblioteca, o un centro comunitario, o un centro de acogida para mujeres golpeadas. Ellas saben cómo movilizar recursos en, desde y hacia la comunidad: todo vale, el tiempo, el esfuerzo, las ideas, los dineros que juntan entre todas, las horas voluntarias, los aportes de especialistas de afuera, las comidas que preparan para las reuniones, las lágrimas que guardan a escondidas en sus almohadas. No saben muy bien lo que es la filantropía comunitaria, pero la ejercen cotidianamente y a toda hora. Son generosas porque entre tantas batallas se detienen a conversar y a reflexionar con nosotros, dos perfectos desconocidos.

A todas ellas, seleccionadas y no seleccionadas, un millón de gracias.
Esperamos que todas se vean reflejadas en estas páginas.

Florencia Roitstein y Andrés Thompson

Agosto de 2019

LAS GENEROSAS

Lucinda Mamani Choque
Unidad Educativa de Calería
Bolivia



*“Los chicos me esperan en el colegio para que les
cambie la vida”*

La maestra indígena que revoluciona las aulas rurales

Lucinda Mamani tiene 35 años, ojos almendrados y mirada presente. Es maestra de 80 alumnos de la escuela secundaria de Calería a la que concurren, todos los días, 120 niños. Cada mañana, desde hace 7 años, ella alista sus libros, se abriga para combatir el frío del altiplano y sale de su casa en la ciudad de El Alto, lindante a La Paz, rumbo a Calería. Para hacer el trayecto de casi dos horas –por donde no pasa ningún medio de transporte público– hace dedo a los camioneros que llevan toneladas de piedra caliza hasta la ciudad y retornan al campo. “Ya me conocen todos los camioneros”, dice confiada, y sonríe.

La escuela

La escuela de Calería está en la comunidad indígena aimara a 70 kilómetros de la sede del gobierno nacional en la ciudad de La Paz, Bolivia. Los libros se cuentan con los dedos de una mano, la pizarra es analógica y los pupitres de madera se agolpan en aulas estrechas. Más de 120 estudiantes caminan diariamente, durante horas, con el único objetivo de aprender, poco importan los días fríos y nevadas. Lucinda recuerda un día en especial, nevaba muchísimo: “La escuela abre a las 8.30 de la mañana; eran las 10 y no había llegado nadie. Estábamos por suspender las clases cuando vimos que los chicos comenzaron a llegar, uno a uno. Fue emocionante; ellos sabían que los estaba esperando”. Ese día se dieron el gusto de dejar el aula para hacer bolas de nieve; para jugar, entre todos, como niños.

Su lugar en el mundo

“Vivo a las orillas del lago Titicaca, en Wiñay Marka”, orgullosa, Lucinda, “un lugar maravilloso donde todavía existen grandes potencialidades productivas, recursos arqueológicos, infinidad de saberes ancestrales, costumbres, tradiciones, piezas nativas, peces, aves, batracios, totorales, algas alimenticias y la biodiversidad que es útil para mejorar el hábitat de miles de personas de los 23 municipios rurales de este lago; para nosotros, sagrado.

Proteger estas potencialidades históricas, culturales, económicas, y patrimonio natural y oral de las comunidades aymaras es una prioridad para mí, ya que la contaminación ambiental también afecta estos recursos. Frente a esta situación, emprendimos acciones educativas comunicacionales urgentes con el propósito de sensibilizar sobre la importancia ancestral, cultural, ambiental, turística y productiva del lago Titicaca, el lago que tiene derecho a vivir sano y limpio, lo mismo que el resto de las comunidades de la región”.

En la comunidad viven alrededor de 150 familias dedicadas a la producción de leche, papa y quinoa. Tienen electricidad –recientemente instalaron la antena que los conectó a internet– y agua potable, pero sus habitantes todavía no conocen, de primera mano, un retrete.

Su meta

“Mi meta es ser maestra en la zona rural para que los pueblos originarios, y las futuras generaciones, vivan mejor”, anuncia para que quede bien claro dónde está parada, y hacia dónde va. “La formación integral de los jóvenes y sus familias es muy importante para la sobrevivencia y para transformar los problemas sociales que sufrimos: contaminación, falta de cumplimiento de los derechos humanos de las mujeres, y tantas otras cosas. En el altiplano existen muchos estereotipos acerca de la mujer, no nos dejan participar en ningún espacio”.

La escuela, el lugar elegido para aprender a vivir mejor

La maestra cuenta una anécdota que la sorprendió particularmente: “En el 2013 fui testigo de un hecho que cambió mi forma de entender las relaciones. En el acto de elección de representantes de alumnos de la escuela noté que las mujeres no participaban, sólo se ofrecían para las secretarías de Deporte y Danza. Hablé con ellas, me explicaron que temían ofrecerse porque no se sentían capaces de dirigir”. Entonces, Lucinda tuvo más claro que nunca que la escuela era el mejor lugar para cambiar algunas reglas instaladas. Creó un programa que promovía la igualdad de género en la escuela que incluía estudiantes, madres y padres; luego lo extendieron a 30 colegios del municipio de Pucarani, y a otras escuelas de la región. La maestra gestionó

clases de teatro donde los alumnos se ponían en la piel de sus compañeras, sentían los efectos del rechazo y la discriminación. “Creí que sería una buena manera de experimentar la discriminación”. Después, junto a otros docentes, sumaron talleres de información sobre los derechos de las mujeres; detallaron las 16 formas de violencia que pueden denunciarse gracias a la ley que garantiza una vida libre de violencia. Finalmente, incluyeron, de manera transversal en todas las asignaturas, la temática de mujeres, violencia y equidad de género. “Hemos logrado modificar la visión que los chicos tienen de las posibilidades de las mujeres, y viceversa. Ahora las chicas se sienten seguras y se animan a tomar decisiones. Fue un largo proceso, trabajoso, y de gran claridad respecto de nuestro horizonte; creamos materiales didácticos: juegos, videos, textos, concursos”.

El programa se institucionalizó en la escuela a través del *Currículum Regionalizado*, una parte de la currícula que cada región puede adaptar para responder a las necesidades reales de los miembros de la comunidad. La propuesta tomó fuerza, en la actualidad atraviesa la totalidad de las materias escolares. “Por ejemplo”, se entusiasma la maestra, “en historia analizamos cómo han sido vulnerados los derechos de las mujeres; en matemáticas utilizamos estadísticas que demuestran que el 52% de la población femenina del país sufre violencia”. La mitad de las mujeres, en Bolivia, asegura haber sido víctima de violencia psicológica, sexual o física en algún momento de su vida, cifra muy por encima de la media en la región.

Cambia la escuela, la radio, el medio ambiente. La mentalidad

Hoy la escuela ocupa un espacio en una radio de emisora Tawantisuyo con el objetivo de promover la participación de los ciudadanos. Reflexionan sobre la relación entre hombres y mujeres, la contaminación ambiental, la soberanía alimentaria y, también, sobre la importancia de cuidar el lago Titicaca. “Desde hace años, las radios ribereñas participan de campañas de limpieza para mitigar el problema de contaminación ambiental; pero, lamentablemente, el problema es cultural. A pesar de las limpiezas eventuales, la contaminación interna y externa sigue avanzando como una enfermedad; es muy peligroso para la salud humana, y para la agricultura. Al

tratar temas relevantes, recibimos el apoyo de jóvenes profesionales que nos acompañan, así logramos que los programas de radio sean entretenidos e informativos. Hace poco invitamos a María Inés Salazar, un lujo”.

Luciana Mamani recibió apoyo local para realizar talleres de encuentro y participación social para impulsar a que las mujeres –madres de familia– pudieran completar los estudios secundarios. “Fue un sueño mío que, gracias al apoyo del Municipio, pudimos hacer realidad. Ellos financiaron a las mujeres que hoy se sienten orgullosas, con la autoestima bien alta y proyección a futuro”. También contaron con el apoyo del Programa de Apoyo a la Democracia Municipal (PADEM) para implementar el desayuno escolar (conducta alimentaria) en base a productos nativos que produce el medio ambiente de la comunidad. “Fue importante que los niños y sus familias aprendan el valor nutritivo de lo que producimos y dejen de pagar por productos alimenticios nocivos para la salud. De esta manera, mejoran su salud, reconocen el valor de la producción local y se genera un círculo virtuoso de venta y compra de productos hechos por los miembros de la comunidad”.

“Es maravilloso ver cómo se van sumando los profesionales de la universidad, los maestros de las escuelas de la región, el Municipio, la radio local. Logramos avanzar gracias a la unión y el esfuerzo de toda la comunidad”, concluye satisfecha. “Estoy convencida: la escuela y la educación pueden cambiar el mundo”.

Sus raíces

Hubo un tiempo en que Lucinda y su familia tuvieron que abandonar su comunidad de origen a orillas del lago Titicaca para desplazarse a El Alto en busca de un futuro. Ella, la mayor de tres hermanos, se recuerda de niña llevando baldes de agua del río hasta su casa; también recuerda las horas que pasaba en la biblioteca del colegio.

“Mi padre y mi hermano son maestros. Somos una familia de maestros. Revolucionar la sociedad a través de la educación nos corre en la sangre. ‘Si

regresás a tu pueblo tenés que ser maestra', había dicho mi padre, 'pero bien formada, te esperan centenares de niños para que les cambies la vida'. Eso hago a través de mi trabajo, quiero ayudar a crear una nueva generación de jóvenes indígenas orgullosos de sus raíces, su cultura; respetuosos de las mujeres y del medio ambiente", concluye, Lucinda; se emociona, también.

Trayectoria profesional

Lucinda Mamani ejerce en la Unidad Educativa Calería, Distrito de Pucarani. Se desempeña como maestra de las asignaturas Comunicación y Lenguajes. Trabaja, también, con los jóvenes y mujeres comunarias y fundó el Centro Juvenil de Mujeres Aymaras como base de encuentro entre las mujeres jóvenes, adultas y maestras para ejercer sus derechos con autoestima fortalecida. Organiza y facilita cursos de capacitación, eventos culturales, orientación radial, e incursiona en las acciones prácticas de prevención, mitigación y resiliencia ambiental. Desde esta posición, impulsa la formación de liderazgo juvenil y el empoderamiento de mujeres jóvenes incidiendo en la construcción de saberes y conocimientos a través de la radio, ferias educativas, foros ciudadanos, publicación de calendarios y boletines para sensibilizar sobre el Plan de Gestión Ambiental del lago Titicaca.

Por sus méritos local, nacional e internacional, ha sido distinguida como una de las 50 mejores docentes del mundo (Premio Nobel de la Educación 2016); el Premio a la Excelencia Educativa en Quito, Ecuador; y en 2017 fue Personaje del Año y Boliviana de Oro. El Ministerio de Educación de Bolivia la postuló al premio de la Educación para las Mujeres y Niñas UNESCO 2017 y la OEI la distinguió con el Premio por la Enseñanza de los Derechos Humanos de la Mujer.

SER NIÑA

A pesar de que Bolivia ha dado grandes pasos en el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, todavía persisten altos índices de discriminación y violencia hacia mujeres y niñas que se agravan en el ámbito rural. Según Unicef, ser niña, pobre, indígena y campesina es una de las mayores exclusiones sociales que perduran en el país. Un niño no indígena de una zona urbana perteneciente a una familia de ingresos altos completa en promedio 14,4 años de su escolarización, mientras que una niña indígena de una zona rural perteneciente a una familia de ingresos bajos completa solo dos años.

ESTEREOTIPOS

Lucinda ha vivido en carne propia la discriminación y conoce la doble discriminación que sufren las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes, debido a que en el campo existen estereotipos, machismo y micro machismo que generan violencia. Las mujeres están excluidas para acceder a oportunidades, servicios, cargos comunales y beneficios, en especial al derecho a la educación. Algunos adultos siguen pensando que “las mujeres no juegan fútbol y los hombres no cocinan”.



Sonnia Estela España Quiñonez

Agrupación afro-ecuatoriana Mujeres Progresistas

Guayaquil, Ecuador



“Tenemos que interpelarnos a nosotros como sociedad”

La huella digital, nunca más

A pesar de haber tenido, recientemente, un ataque cardiovascular, Sonnia España desborda alegría y satisfacción. “Las mujeres avanzamos aunque tengamos un stroke. Esa es nuestra naturaleza. No nos pararán nunca”.

Mujer y referente social

Sonnia cuenta, con voz musical y sonrisa amplia, que, desde hace más de 18 años, diseña vestimenta tradicional para mujeres afro de la Isla Trinitaria, en Ecuador. Lo hace por necesidad, y militancia. Como si fuera una galería de arte, expone los atuendos típicos creados para que puedan vestir las mujeres a diario, en eventos especiales o en fiestas de la cultura del pueblo afro. Sonnia se ha transformado en una referente y líder social para la comunidad afro de la región.

África mía, continente de saberes y valores femeninos

Sonnia revela que, a partir de las mujeres que conoció en su taller, no pudo quedar ajena a la realidad que viven. Por eso creó, hace 19 años con otras 86 mujeres, África Mía, una empresa social que hoy cuenta con la participación activa de 286 jefas de hogar. África Mía ofrece servicios que ponen en valor saberes culturales: restaurantes de cocina tradicional, salones de belleza afro, talleres de costura y turismo comunitario; cuenta, también con una caja de ahorro y crédito creada a raíz de la dificultad de las mujeres para acceder a créditos que apoyen y expandan sus emprendimientos. “Empezamos aportando, cada una, \$ 0,25 quincenales; ahorrábamos de nuestra dieta cotidiana, nos obligábamos a tomar más sopa, a comer más frijoles para aportar dinero. En 2009 pudimos dar nuestro primer crédito: \$2 a una vecina para que comprara un tanque de gas. Fue una experiencia única, conmovedora hasta las lágrimas: nosotras estábamos dando créditos con los propios ahorros para financiar proyectos de mujeres de nuestra comunidad. Lo que nadie había hecho lo hicimos nosotras por y con todas las mujeres de la Isla que quisieran sumarse”.

Mujeres progresistas

Sonnia España es la coordinadora de Mujeres Progresistas, un emprendimiento exitoso que surgió con un objetivo claro y preciso: “Combatir la violencia que provoca la dependencia económica que sufrimos las mujeres con nuestras parejas. Cuando me di cuenta que ese era el centro del problema de la violencia doméstica, se me ocurrió cómo solucionarlo, conversé con unas y otras. Primero armamos un pequeño hotel para salir de nuestros hogares y tener un lugar donde refugiarnos de la violencia conyugal. En el hotel teníamos tiempo y libertad para conversar, intercambiar ideas, con la necesidad de salir adelante a través de nuestros propios medios. O salíamos juntas o nos hundíamos todas, y salimos todas”, enfatiza Sonnia con un entusiasmo expansivo.

Sin educación, no hay progreso

Sonnia insiste: “Sin educación no hay progreso”. A media voz confiesa que cuando empezaron la mayoría de las mujeres no sabían leer ni escribir, firmaban los documentos con la huella digital. “Nosotras pedimos, como requisito obligatorio, que la mujer que recibe apoyo económico tenía que ir a la escuela. Fuimos a la Universidad para que nos capacitaran a nosotras y a nuestras familias, nos alfabetizamos. Tuvimos bastante resistencia por parte de las mujeres: “Tengo 50 años no voy a empezar ahora”; “si no te educas, no hay préstamo”, decíamos nosotras. La educación es básica para que nos vaya bien, para manejar un negocio, para defenderse de la violencia. Mientras trabajábamos con las mujeres, entendimos que debíamos ampliar la educación a sus familias. Así es que firmamos un convenio con el Estado para que los niños de nuestras mujeres puedan recibir, en nuestras instalaciones, clases de cómputo a bajo costo.

“Eso ya es historia, logramos nuestro objetivo y mucho más”, dice subiendo la voz y con brillo en los ojos color avellana. Dos años después, a cuatro cuadras de África Mía, inauguraron, con el apoyo de la Fundación Interamericana, el Centro Empresarial Mujeres Emprendedoras. La estructura que inicialmente fue de caña con piso de lodo, cambió por una edificación de cemento de dos

pisos que hoy cuenta con un área administrativa, un centro de cómputo y una sala en la cual se atiende a las socias de la caja del ahorro y de crédito. “Estamos en proceso de ampliar la caja de ahorro y crédito con 24 mil dólares para así beneficiar nuevos emprendimientos de 250 mujeres. Es un círculo virtuoso: cuantas más mujeres, más proyectos, productos y mejores servicios para los miembros de la comunidad. ¿Conté que tenemos una flota de taxis de mujeres?”

Emprendimiento exitoso

“Las mujeres pueden recibir préstamos desde 100 hasta 500 dólares para ejecutar proyectos micro-empresariales: peluquerías, restaurantes, lo que quieran. Tenemos por regla que se apoya económicamente la iniciativa soñada. Claro que, previamente, hacemos un mapeo de las necesidades de la comunidad para definir iniciativas comerciales. La primera mujer vino con la idea de vender maduro con queso, presentó las cuentas y mostró que era posible. Después vinieron otros emprendimientos: venta de leche, dulces, quesos y otros productos elaborados. La idea era que no compitieran entre ellas, sino que generen buenos productos de consumo. En este sentido, la cuarta regla indica que se puede repetir la misma oferta, pero a más de cuatro cuadras de distancia. “Diez años después, aseguro que logramos nuestros objetivos; con esfuerzo, pero lo logramos”.

Dejarse conocer

“Pensamos en el turismo comunitario para cambiar la imagen de la comunidad, totalmente estigmatizada. Somos negros, pobres y, por lo tanto, nadie quiere venir. Piensan que acá hay pura violencia. No es verdad. Creamos el hotel África Mía para mostrar que la gente puede estar unos días en la comunidad, disfrutar de nuestra identidad, cultura, comida, hospitalidad, y no va a pasarles nada malo. Es una manera de hacer que se piense diferente de nosotros a través de la experiencia vivida; que disfruten de lo que tenemos para dar, de quienes somos, de cómo somos, de nuestra cultura ancestral y, después, se lo cuenten al mundo entero”. ¿Conté que llegamos hasta Obama?”

Sonnia cree que se trata de entender, en profundidad, cuáles son los problemas reales. “Corresponde hacerse cargo desde la empatía y desde el trabajo en colaboración con los pares”. Vuelve al comienzo: “Sentí que algo teníamos que hacer, no estaba bien resignarse a la idea de que porque una mujer nació en la isla, y es negra, tuviera que vivir en una situación de marginalidad social y violencia doméstica. Hasta hace algunos años, en la isla no teníamos ni agua ni luz. Tenemos que interpelarnos a nosotros mismos como sociedad, ver qué podemos hacer, entre todos, para vivir mejor, tranquilos y felices”.

Al mirar atrás, Sonnia advierte cuánto han avanzado: “Nunca más una mujer de nuestra comunidad pondrá la huella para firmar su documento de identidad. Ahora tenemos nombre y apellido. Nos educamos. Existimos.”



Rosa Vilches Valencia

*UFO – Unión Femenina Organizada
Arica, Chile*



***“Se puede cambiar la situación de la mujer siempre y cuando
sea un esfuerzo colectivo”***

Hinchada como un globo

Rosa Vilches está emocionada, le cuesta hablar, pide disculpas mientras se seca las lágrimas gruesas; confiesa lo importante que le resulta ser reconocida y valorada por su trabajo a favor de las mujeres en Arica, una ciudad de 200.000 habitantes, bien al norte de Chile.

Rosa se crió en un pequeño pueblo, se mudó a Arica hace 18 años para que su hija mayor pudiera ir a la escuela. Hoy vive con sus cuatro hijos y su nieta.

La ayuda a mujeres que necesitan volar

Rosa cuenta que acaba de llegar de un pequeño pueblo de la frontera entre Chile y Bolivia; fue a enseñar a las mujeres a colocar paneles fotovoltaicos. “Disfruto mucho de ir a pequeños pueblos de no más de 200 familias, porque cuando enseñas a unas pocas mujeres a trabajar cuidando el planeta, cambias la manera de trabajar de todas. Hay que ayudar para que puedan sacar el potencial que tienen, es mucho, son mujeres asombrosas que necesitan volar”. Muestra sus manos aún rojas y algo lastimadas del trabajo, sus dedos cortos y fibrosos contrastan con su maquillaje y el vestido ajustado en la gama de los grises. “Me bajé de los techos y me vine lo más rápido que pude, quería arreglarme y pintarme, me gusta ponerme bonita”, sonríe, Rosa.

La construcción, también cosa de mujeres

“Aprendí carpintería cuando me vine a Arica, no tenía de qué vivir; mi hermano que trabajaba en la construcción desde hace años, me enseñó. Primero me llevó con él, después de un tiempito ya podía hacer casi todo sola. Soy bajita y chiquita, pero igual podía hacer estas cosas de las obras. Era la primera en llegar a las 7:30, cruzada de brazos en la puerta esperaba a los hombres que llegaban después de las 8:00, así me gané el lugar, no lo dejé nunca más”.

UFO, una agrupación de mujeres

“He sufrido mucho, como la mayoría de las mujeres; no sabía hacer nada para valerme por mí misma. Vendía alfajores en los colectivos antes de venir a Arica, no podía seguir con eso aquí, por eso entré en la construcción. Cuando aprendí, me dije: si yo pude todas las mujeres pueden. Luego armé la agrupación Unión Femenina Organizada (UFO) y me convertí en dirigente social, no paramos más. Empezamos 20, aprovechamos todas las oportunidades que se nos presentaron, así pudimos avanzar. Hoy somos 186 mujeres.

“En las obras hay lugar para el trabajo masculino, también para el femenino. Nosotras estamos en los detalles de terminación, en la electricidad, pintura, colocación de azulejos, muchas cosas que por la delicadeza y manos que tenemos las mujeres, lo hacemos mejor y más rápido que los hombres. No es competencia, es saber qué tiene cada uno para aportar al conjunto; en este caso, la obra en construcción. Nosotras no vamos en contra de nadie, lo digo porque me parece importante: lo nuestro es trabajar en conjunto con los hombres”.

Dar el salto

En 2014, las mujeres de UFO trabajaban en la construcción hasta que decidieron dar un salto y desarrollar su propio emprendimiento: vender muebles hechos con materiales reciclados. Se postularon al Premio Comunidad Mujer del Fondo Capital Social que distingue a organizaciones sociales que promuevan la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres; resultaron ser uno de los cinco ganadores a nivel nacional. Entonces, su idea se transformó en un gran emprendimiento. Esto nos ayudó mucho para creer en nosotras mismas y en nuestro trabajo, conseguimos un fuerte reconocimiento social y nos dio mucha visibilidad pública con autoridades y otras organizaciones que se enteraron que existíamos y lo que hacíamos. El proyecto “Carpintería innovadora con materiales reciclables” buscaba crear una nueva fuente laboral que les permitiera autonomía económica y la incorporación a un mundo dominado comúnmente por hombres. Allí estaban ellas. “Siempre busqué una actividad que me ayudara a generar un aporte

extra para ayudar a mi familia, el premio me permitió dar el empujoncito que tanto buscaba. Somos un grupo de 13 mujeres esforzadas, la mayoría jefas de hogar y madres de varios niños. Estamos felices con esta oportunidad que nos permitió comprar herramientas y dar vuelo al emprendimiento”. Recibieron \$1.000.000 (pesos chilenos) para concretar su proyecto de carpintería y concretar la independencia que tanto buscaban. Tan bien le fue que las capacitaron con SERCOTEC (Servicio de Cooperación Técnica) y hoy son, también, proveedoras del Estado en trabajos de carpintería. “Las mujeres tienen entre 37 y 50 años, no sólo aprenden oficios también las acompaña en este cambio fundamental que es dejar la precariedad laboral. Estos trabajos se pagan muy bien, así que ahora todas tenemos independencia económica, podemos volar y soñar, no dependemos de nadie, y nos acompañamos.

“Este emprendimiento me ha cambiado la vida. Ahora puedo seguir trabajando en la construcción y compatibilizarlo con la venta de muebles hechos con materiales reciclados: estantes de cocina, repisas, espejos y bares. El cambio ha sido inmenso. Yo trabajaba de igual a igual con los hombres y siempre pensaba que merecía el mismo sueldo que ellos, gracias a este negocio lo logré”, dice Rosa Vilches.

La cadena imparable

“En un principio, buscamos financiación externa, no la conseguíamos. Hasta que un día nos dimos cuenta que teníamos todos los recursos para lograrlo. Decidimos ir a la Universidad y pedir a los profesionales que nos ayudaran. Fue conmovedor, todos querían ayudarnos. Tenemos psicólogos que nos acompañan, médicos, enfermeras, abogados. Todos quieren tener un rol en UFO, nosotras más que agradecidas. Creo que nos ayudan porque nosotras damos mucho, y se nota. Esa es la clave: si das, recibís, y se generan relaciones fuertes y a largo plazo.

“Por ejemplo, yo vi que la escuela más importante de Arica estaba mal, ofrecimos arreglarla. Ellos aceptaron. La escuela quedó maravillosa, los padres y la comunidad escolar estaban felices. Luego, todos ofrecían aportar pintura, tiempo, conocimiento, lo que estuviera a su alcance para apoyar el

trabajo de UFO en otras escuelas. Logramos una cadena imparable. A veces pido donaciones por Facebook, y responden. Saben que vamos a hacer el mejor uso de esas donaciones. Nos ganamos con nuestro trabajo, nuestra trayectoria y el prestigio de nuestras obras el apoyo de toda la comunidad”.

El poder de Rosa

Su poder de oratoria excepcional transmite ideas y sentimientos profundos con una mirada y un gesto. Ejerce un liderazgo transformador movilizado por la búsqueda permanente de mejorar las condiciones de vida de las mujeres en articulación con otras organizaciones de la región; gestiona reuniones con autoridades regionales, expone demandas y logra incidir, por ejemplo, en la entrega de subsidios habitacionales, ya que la mayoría de las mujeres vivía en situaciones de precariedad habitacional.

También lideró marchas contra la violencia hacia las mujeres y el abuso sexual infantil; de esta manera, las mujeres lograron presionar al Juzgado de Garantía de Arica para que dictara la prisión preventiva sobre cualquier hombre denunciado por abuso sexual.

“Teníamos la autoestima súper baja, pero cuando logramos avanzar, nos sentimos grandes y nos cambió la visión de la vida. Empezamos a sentir que no hay límites. Que cuando uno quiere, puede. Fue tan grande el logro que nos hinchamos como un globo y ahora solo sabemos volar”.

La ídola

“Soy madre soltera de cuatro hijos que tienen 23, 17, 16 y 9 años, mi familia es mi sostén. Todo lo hago para mostrarles que hay que soñar grande y trabajar con esfuerzo para cambiar la situación de uno y de los demás. Soy la ídola de mis hijos”, dice antes de soltar una carcajada fuerte y contagiosa.



Ana Gallinal

Biblioteca Comunitaria “Fomentando Sueños”

Artigas, Uruguay



“Todas las noches me pregunto cómo llegué hasta aquí”

Ana y los libros

A Ana los libros le salvaron la vida, y con los libros quiere salvar a los demás.

Los libros, compañeros de vida

“Como tantas otras mujeres, sufrí una infancia plagada de momentos de maltrato, violencia intrafamiliar y soledad infinita”. En los momentos difíciles se refugiaba en los libros para imaginar otras vidas, otros mundos. “Los libros fueron para mí como el oxígeno, sin ellos no sé si hubiera podido sobrevivir. Son mis compañeros, siempre salgo de casa con más de uno auestas”, fácil imaginarla. “Cuando nos íbamos de campamento con mi marido, él se enojaba porque me gastaba las pilas de las linternas para leer hasta muy tarde”.

Los libros no sólo fueron su escape de la realidad, también un viaje hacia el futuro y una tabla de salvación durante toda la infancia. “Si los hubiera conservado, seguramente estarían humedecidos por mis lágrimas”.

Haciendo camino

Ana nació en Montevideo. A los 19 años conoció a su marido; juntos se fueron a vivir a Artigas, al Centro Poblado Pintadito, un asentamiento a pocos kilómetros de la capital donde, actualmente, viven 3.500 personas. “Raúl comenzó a trabajar como jardinero y yo a recoger revistas de interés general donde fuera, incluyendo la basura. Me gustaba restaurarlas y leerlas, era como resucitarlas, darles nueva vida. Las leía de punta a punta, las coleccionaba y catalogaba. Después pensé que otras personas del barrio podrían estar interesadas en leerlas. Sumé mis libros y empecé a buscar más. Al ratico puse un cartel en la puerta que decía: “Se reciben donaciones de libros”. Abrí las puertas de casa y así, de a poquito, se fue armando la biblioteca que tenemos hoy. Era tan gratificante ver a los chiquilines que comenzaron a entrar, a quedarse, a venir con sus hermanos”. Al notar el entusiasmo que se generó en el barrio, se ocupó de buscar mayor diversidad para que los libros gustaran a

más familias vecinas. “Hasta se acercaron gentes de otros barrios, trajeron libros y revistas; la biblioteca fue creciendo. Hoy tenemos 15.000 ejemplares.”

Su labor, destacada

En 2016, “Destacados”, un programa de la TV 12 de Montevideo, lanzó un programa buscando estimular a uruguayos solidarios. Ana fue una de las elegidas. Realizaron un video sobre sus iniciativas y, a partir de allí, su trabajo se hizo conocer. Recibió donaciones de libros de todos los rincones del país. “Fue tan emocionante, muchas mujeres llamaban para contarme sus historias, decían que yo era una fuente de inspiración, que querían hacer lo mismo en sus comunidades. Sigo en contacto con algunas de ellas que abrieron sus bibliotecas al barrio”.

La biblioteca comunitaria “Fomentando Sueños”

“En el fondo de casa tenemos un patiecito donde estamos construyendo un salón para alojar la biblioteca, el cuarto inicial ha quedado chico. Queremos que en la comunidad haya, también, un lugar donde se puedan dar talleres de lectura y escritura; donde la gente se pueda reunir a intercambiar ideas y realizar otras actividades”. La Intendencia donó el material.

“Es importante entender que los niños ni los adultos del asentamiento tienen acceso a los libros, ni siquiera hay biblioteca en la única escuela del asentamiento”.

La biblioteca comunitaria “Fomentando Sueños” es más que una biblioteca, es un motor de desarrollo para la comunidad.

La placita, también

Aprovechando que la conocían todos, Ana se acercó a la intendencia para preguntar si era posible convertir un terreno baldío en plaza para los chicos. “Mi marido lo convirtió en placita. Todas las tardes se llena de chiquilines que van a jugar; nosotros la aprovechamos para tomar mate a la tarde”. Durante el año, organizan festivales infantiles con juguetes inflables, ofrecen jugos y maíz inflado. “Un fiesta, realmente”.

Hoy Ana, a los 41 años, recorre otras localidades para contar su experiencia; participa en la feria del Prado en el stand de la Intendencia; piensa nuevos proyectos; moviliza recursos dentro y fuera de la comunidad; aprovecha todas las oportunidades para mejorar la calidad de vida de los vecinos. Ella soñó con ofrecer a su comunidad una biblioteca para que disfruten de la lectura, para que sean capaces de acceder a la información, y lo logró. Por las noches, se pregunta, cómo llegué tan lejos.

Se reconoce generosa, Ana, aunque prefiere el término intercambio a generosidad; ya que ella entrega coraje, tiempo, dinero, energía, pero – asegura– recibe mucho más a cambio.

Así se define en su cuenta de Twitter: Aprendiz de la vida, soñadora compulsiva, madre y feliz, a pesar de todo.



Rosa Murillo Naranjo

*Kurikancha – Plaza de la Vida Movimiento de Economía Social
y Solidaria, meSSe
Ecuador*



***“El Buen Vivir devuelve la esperanza a mujeres y hombres
olvidados por el sistema”.***

No se pudo hacer la revolución

Rosa viste un sweater violeta, rojo y azul; alegría infinita, frescura contagiosa. “Estoy feliz de hacer conocer nuestra lucha”. La felicidad aparece en cada una de sus palabras, en las historias que comparte. “Aunque este reconocimiento no es para mí, sino para las compañeras que vienen sosteniendo la lucha; sufrimos inequidades desde hace más de 500 años. Luchamos, y nada”.

Venir de la tierra

“Aunque soy ingeniera agrónoma de profesión, vengo de una familia de campesinos. Pienso, siento y actúo como andina, lo llevo en mi mente y en mi corazón. Mis bisabuelos, abuelos, padres y diez hermanos – cinco mujeres – trabajamos en la huerta, también con animales”. Su compañero pertenece, también, a una familia de agricultores; llamaron a su única hija, Sayana, en kichwa significa: una parte de la tierra. “Somos todos hijos de generaciones y generaciones nacidas en estas tierras; siempre marginados y luchando para que nos devuelvan lo que es nuestro”.

La lucha

Hace 35 años que Rosa trabaja en la lucha por el acceso a la tierra y por la educación de las mujeres; antes vivía en Chimborazo, hace 28 años vive en Imbabura. “Cuando llegué sentí un choque: hay grandes haciendas de hasta más de 35.000 mil hectáreas, pero los indígenas y campesinos seguimos viviendo como empleados, cuando la tierra es nuestra madre. Los Natabuelas, Kayampys, Karankis, Otavalos –pueblos originarios– y los afrodescendientes no tenemos acceso a los medios de producción: en la provincia de Imbabura, 72% de la tierra y el 88% del agua está en manos de los terratenientes de las haciendas. En esas condiciones no se puede hacer la revolución”, dice, y ríe con carcajadas que contagian. “Siempre aposté por los principios de la economía solidaria, el sumak kawsay, se refiere a la cosmovisión ancestral kichwa de la vida. En su significado kichwa original, sumak hace referencia a la realización ideal y hermosa del planeta; mientras que kawsay significa: vida

digna y en plenitud para todos”.

Rosita, como le gusta que la llamen, milita a favor de la soberanía alimentaria y la economía solidaria; su trabajo con las mujeres campesinas ha sido fundamental para la preservación de las semillas andinas locales, el consumo solidario y justo, y para que productos transgénicos no ingresen al país, ni para producción ni para consumo. También ha impulsado ordenanzas locales para favorecer la agroecología. El meSSe es la organización de referencia en esta zona a la hora de articular con el Colectivo Nacional Agroecológico, la Coordinadora Nacional Agroecológica y las Campañas Nacionales por el Consumo Responsable.

Derechos ganados

Advierte, Rosa, que para ellos el *sumak kawsay* es tan importante que la Constitución ecuatoriana lo incorpora en sus artículos 275, 276, 277 y 278, Título VI: Régimen de Desarrollo. El Buen Vivir requiere que las personas – comunidades de nacionalidad diferentes– gocen de sus derechos y ejerzan responsabilidades en el marco de la interculturalidad, del respeto a las diversidades y de la convivencia armónica con la naturaleza. De allí que el concepto del Buen Vivir tiene una importante influencia en el espíritu y la redacción de las nuevas constituciones de Ecuador (2008) y de Bolivia (2009). Esta legislación ha permitido el desarrollo de nuevas leyes, como los Derechos de la Madre Naturaleza. “Sí, son leyes muy lindas, aunque rara vez se cumplen”. Continúa, Rosa, detallando la lucha: “En este contexto, promovemos, tanto en la comunidad como con los miembros del meSSe, la idea de que es posible construir experiencias válidas –auto sostenibles– aprovechando capacidades y recursos de las mujeres rurales indígenas que se encuentran en situaciones de pobreza y extrema pobreza. Insisto: no tenemos que depender de agentes externos como el Estado y otras instancias, es posible fomentar, entre nosotros, el Buen Vivir; que se haga una realidad tangible. Esta posibilidad nos devuelve la esperanza a mujeres y hombres olvidadas por el sistema”.

El Buen Vivir, una realidad tangible

Desde hace más de 20 años, Rosita trabaja con pequeños productores de la agricultura familiar campesina en el desarrollo de la producción agroecológica: las mujeres cumplen un papel prioritario en la producción; mientras los hombres salen a vender su fuerza de trabajo en las haciendas, las empresas florícolas y la construcción.

Hace más de 10 años, Rosita comenzó a trabajar en la búsqueda de acceso a mercados alternativos para la venta de los excedentes de los productos de las fincas, encontró espacios públicos en las ciudades más cercanas a las comunidades indígenas de los cuatro pueblos originarios que hay en Imbabura que involucran, por el trabajo de producción, a más de 1500 mujeres y sus familias. “En muchas ocasiones las autoridades locales nos negaron el acceso acusando que las plazas son patrimonio público y que los agricultores dañamos el ornato de las ciudades. Hasta nos han enviado policías para expulsarnos a nosotras que preservamos la identidad alimentaria y damos de comer a las ciudades, ¿acaso no saben que los vegetales salen de nuestros huertos? Llegaron al límite cuando nos robaron un rótulo –habíamos tardado cinco meses en hacerlo– y pusieron el de ellos. Entonces dije: basta, todo tiene un límite. Nos dio mucha furia, pero también energía para reflexionar. La realidad es que las autoridades apoyan a las comunidades del norte, a nosotros no, será porque somos activas y nunca nos hemos dejado manipular. Nos dimos cuenta, también, que el dueño del espacio tiene el control; nos dimos cuenta que era urgente la creación de un espacio propio”.

Hacer pie en Kurikancha

Con el objetivo claro, Rosa y un grupo de mujeres, pidieron un crédito –a cinco años, otorgado por el Centro de Investigaciones Ciudad –y lograron comprar, en plena capital de la provincia de Imbabura, un espacio llamado Kurikancha, en quichwa significa: plaza de la vida, plaza de oro. “La casa se convirtió en un lugar de construcción social y de articulación de nuevas relaciones entre el campo y la ciudad”. Kurikancha tiene 1.400 metros cuadrados; está manejada, en un 90%, por mujeres que articulan las distintas

prácticas de la economía solidaria. Es también un espacio de visibilización de la cultura e identidad con agradecimiento a la Pachamama o madre tierra, un lugar para la gastronomía andina, para la venta de productos frescos, de recreación para niños y para el fomento del diálogo de saberes e inter-aprendizaje. “A nosotros nos han hecho creer que nadie sabe nada, ¡y nosotras tenemos tantos saberes! Queremos montar una biblioteca para los guaguas de la ciudad, para que aprendan de nosotros”.

Un año después

“Kurikancha se ha convertido en un lugar motivador, mediante más de 1575 mingas y el rand randi – ambas formas de trabajo colectivo comunitario– se está trabajando para la vinculación de los consumidores con las familias de productores. El aporte de las mujeres ha sido fundamental durante el proceso, desde la planificación hasta la ejecución de la obra: aprendimos a coger el bailejo, la plomada, el nivel, la cepilladora, entre otros quehaceres, para construir lo que nosotras queríamos: una segunda casa”. También crearon una escuela de intercambio de saberes integrado por siete módulos. “Cada mujer tiene algo que enseñar, conocimientos, experiencia; cada una da lo que sabe. Un módulo se refiere al consumo responsable, otro a la espiritualidad”. Asisten dos días a la semana, este año se gradúan 50 personas. “Pensar que dudábamos si íbamos a poder cumplir”.

KuriKancha, la primera experiencia de autonomía total

Rosita ha logrado, gracias al trabajo coordinado y participativo, que la producción, comercialización y consumo de productos sanos agroecológicos, enmarcados en la soberanía alimentaria, sea una posibilidad cierta en la zona norte del país.

Ella y sus compañeras fueron por más, se preguntaron: “¿Producir sólo para nosotros?”. Hoy cuentan con consumidores urbanos permanentes. “Nos acompañan en nuestra apuesta a otra forma de vida. Los llevamos a que conozcan la finca, así cambia el sentido de la compra”. Sayana se sumó al emprendimiento. “Ella me acompaña, aprovecha los datos que tenemos para mostrar el valor de la economía solidaria y la agroecología, un muy buen

negocio. El nivel de rendimiento de la tierra, la generación de empleo local – 15 empleos por hectárea con riego– y 1200 dólares de ingreso por hectárea, por mes, para la comunidad. Ni que hablar de la biodiversidad, obtenemos más de 120 plantas diferentes gracias a la manera que tenemos de cultivar. Gracias a esta diversidad somos las médicas de la feria; esta hierbita sirve para esto y esta para esta otro. Hay que ver cuántos hospitales estamos cerrando; todo esto por apoyar la soberanía alimentaria”.

A través de esta iniciativa, han puesto en valor saberes y capacidades de las mujeres rurales y sus familias y, entre todos, pudieron desarrollar proyectos de autogestión. El proyecto demuestra que el trabajo solidario y comunitario puede convertirse en una realidad y que devuelve a las mujeres la esperanza de que es posible construir desde las prácticas concretas: el suma kawsay y el Buen Vivir.

La experiencia de Kurikancha es emblemática porque permite demostrar que es posible construir mercados para la vida (Bioplazas) y generar circuitos económicos solidarios que potencian las capacidades de las mujeres y de sus familias. En la actualidad existen 200 ferias a nivel nacional, KuriKancha es la primera experiencia de autonomía total.

Círculos virtuosos

A partir del proyecto, Rosita posibilitó el aprovechamiento de conocimientos ancestrales –tecnología- de las mujeres indígenas de las comunidades– para mejorar los procesos de producción y comercialización. Se apoya en el fomento de prácticas como el trueque, lo que conlleva que en el año se movilice un valor de \$100.000 valorizando el monto troqueado. También instauraron un sistema de garantías participativo que funciona muy bien, fue adaptado a distintas especificidades de la región, su gente y cultura.

Rosita entiende la articulación a todos los niveles y entre diferentes actores a nivel local y nacional como elemento clave a favor de la economía social, solidaria, y del empoderamiento y la participación de la mujer en forma sustentable. De esta manera, promueve el aporte de los recursos humanos,

financieros y productivos de todos para lograr objetivos comunes. Adicionalmente, realiza gestiones para la búsqueda de financiamientos externos para la compra de materiales y la adecuación de la Plaza de la Vida - Kurikancha.

El Buen Vivir

Rosita sintetiza su concepto del Buen Vivir en pocas palabras: “Que la comunidad y la familia estén bien; que el agua no se contamine; que nuestros animales estén sanos. Buen vivir es lo sublime, no solo tener que comer; es la soberanía alimentaria; que no se pierdan las semillas. Cuando pierdes una semilla, pierdes todo”.



Araceli Salcedo Jiménez

*Colectivo de Familias de Desaparecidos Orizaba-Córdoba A.C.
México*



*“Mi misión es vivir sin miedo, no podemos vivir
escondiéndonos”*

Raíces del dolor

Araceli tiene el cabello cubierto con un pañuelo beige, se presenta a cara limpia. Transmite una calma conmovedora. Araceli habla, cuenta y llora; dice que han logrado formar un colectivo de 300 familias que sufren la desaparición forzada de sus hijos; que los buscan vivos o muertos. “Decidimos involucrar a las familias porque la desaparición de un hijo es tan desgarradora... el que busca solo muere, día a día. Es importante ayudarnos y mostrar que nuestros hijos podrán aparecer si los buscamos. De lo contrario, los estamos matando, nuevamente.

Tenemos que ser fuertes. No podemos vivir en el miedo. A mí me persiguen, me amenazan, mandan fotos de mis otros tres hijos para amedrentarme. Hace poco decomisaron mi auto diciendo que llevaba drogas. Sospecho quiénes son, para quienes trabajan, pero no con certeza. Quieren callarme, quieren que deje de buscar a mi Rubí. No me conocen, no entienden lo que es para una madre que le arrebatan el centro de su corazón”.

Su rubí

Araceli tiene tres hijos varones. Cuenta que son fuertes, cariñosos; que siempre acompañaban a su hermana, Rubí, la más pequeña, a todos lados. “Era un sueño de madre ver a los cuatro juntos”. En un segundo, el 7 de setiembre de 2012, el sueño acabó. “Ya no la huelo, no la escucho y, lo que es peor, no puedo abrazarla. Secuestraron a Rubí y se nos apagó la vida. Tuve que pedirles a mis hijos que se fueran a vivir a otras provincias de México para protegerlos. Ya había perdido a una, no podía poner en riesgo a los otros tres. Los chicos no querían irse, pero después de mucha conversación lo entendieron; yo había decidido que mi vida dependía de encontrar a Rubí. No haría más nada que buscarla hasta encontrarla. Así es mi vida desde entonces; me levanto en las mañanas pensando que la voy a encontrar y me da alegría interna y energía para lo que resta del día. En las noches, cuando me acuesto, recupero su mirada de ojos muy verdes y soñadores y me tranquilizo pensando que el día para encontrarla será mañana. Así estoy, desde hace siete años”.

La búsqueda en fosas comunes

Recibieron un anónimo que señalaba el lugar donde un cartel tiraba a jóvenes asesinados. Ayer nomás, fue Araceli con un grupo de familiares a escavar fosas comunes. “Fuimos con nuestro terror y conocimiento a cuestras: entrenados en nuevas tecnologías cibernéticas, técnicas en búsquedas de campo, incluyendo la comprensión de técnicas genéticas de identificación de cuerpos”. Fueron organizados, ya que la misión requería de coordinación. El lugar se hallaba en lo alto de una montaña, a 500 metros, donde falta el aire, hace mucho calor y el acceso es difícil. Además, son tierras privadas. “Llegamos y tuvimos que volver para solicitar al juez permiso para traspasar la verja. Fue un ida y vuelta de semanas, no querían autorizarnos. A veces se pierde la noción de la cantidad de poderes diferentes que estamos enfrentando. Para nosotros era sólo traspasar un terreno para remover una fosa; para otros, desarmar una cadena de complicidades entre individuos privados, la justicia, la policía y su convivencia con los escuadrones de la muerte; los responsables de la trata en Veracruz”.

Se acercaron a los medios de comunicación para lograr presión social y así obtener la autorización de entrada al terreno por tiempo indefinido, lo lograron. El trabajo se realizó con forenses, respetando protocolos internacionales. Encontraron 16 cuerpos de jóvenes, todos con signos de haber sido torturados. “Pensar a que esos niños los llevaron hasta allí caminando, desnudos y sabiendo, ellos, que no irían a regresar. Yo lo llamo el camino del dolor.

“Estando allí sudábamos como locos... la altura, el calor y la tragedia; entonces me sorprendieron unos árboles que estaban a cinco metros; secos, sin hojas ni frutos. Pensé que sus raíces seguramente se alimentaban de estos jóvenes torturados hasta la muerte. Los llamé Raíces del dolor.

“Mientras revisamos los cuerpos lo único que le pedía a Dios es que allí no estuviera mi Rubí. Cuando terminamos tenía una presión que me ahogaba el alma. Por un lado, la tragedia de estos jóvenes que quién sabe porqué les

habían arrebatado la vida; por el otro, la tranquilidad de que mi hija no había sufrido de esa manera. Luego de retirar los cuerpos de las fosas, hicieron el seguimiento y los estudios de ADN correspondientes. Los recursos para el trabajo del Colectivo de Familias de Desaparecidos Orizaba-Córdoba se obtienen a través de la venta de rifas, aunque también aportan recursos propios. Cuenta Araceli que hay gente solidaria que los ayuda y comparte con ellos la búsqueda; la gran mayoría en el anonimato. “Las personas tienen miedo, yo también. En una oportunidad, el propio gobierno de Veracruz lanzó una campaña para decir que éramos todos delincuentes; ya no sólo nuestros hijos desaparecidos forzosamente, también nosotros, sus familias. Ese gobernador hoy está preso por corrupción”.

“Todos podemos ser próximas víctimas”

“Durante la búsqueda, nos dimos cuenta que debíamos trabajar en la movilización social a través de la memoria y exigencia de justicia. Así se creó un grupo de 100 madres. Juntas fuimos a escuelas, fábricas y clubes barriales para contarles a los ciudadanos sobre nuestros hijos, sobre la situación del país. Somos casi todas mujeres, los hombres tienen más miedo: cada 10 mujeres hay un padre que participa. Yo les digo que los delincuentes no hacen distinciones de género ni estatus social, todos podemos ser próximas víctimas. La cuestión es que, juntos, logramos crear una campaña pública para que los ciudadanos se dieran cuenta de que no se trata de criminalizar a los chicos que desaparecieron ni a sus familias, sino de sensibilizarse con nosotros y ayudarnos para intentar terminar con el flagelo que destruye la vida de tantos miles de jóvenes y, por supuesto, de sus familias, amigos y vecinos. A la gente le gusta pensar que si se los llevaron o los mataron es porque hicieron algo mal. Esa manera de pensar permite a los asesinos seguir desapareciendo y matando jóvenes. Quizá, si no hubiera pasado lo de Rubí, pensaría lo mismo. Los entiendo, no me enoja, pero me doy cuenta que hay que trabajar mucho en la concientización social. Cuando la gente se dé cuenta va a terminar esta desgracia que nos recorre la vida y cultura mexicana.

“Quiero un mundo mejor para mis nietos, los de todos; no quiero vivir con el terror a cuestas”.

Concientización y solidaridad de la mano

Además de los medios de comunicación que los acompañan y visibilizan su trabajo y búsqueda, también colabora la Universidad de Veracruz, especialmente la bibliotecaria, quien les ha cedido un espacio para charlas y exposiciones. La exposición se llama Una madre nunca olvida. También realizaron la película A mí no me va a pasar, para debatir y pensar con los jóvenes.

Con la asesoría legal de la Escuela de Leyes de la Universidad de Veracruz prepararon un marco jurídico que presentaron a diputados y senadores logrando la aprobación de la Ley General en Materia de Desaparición forzada para el estado de Veracruz.

“Hemos encontrado 10 personas vivas, secuestradas y 18 muertos que se hallaban desaparecidos. No los encontró la policía, sino nosotras, un grupo de madres sin recursos pero con la convicción de encontrar a nuestros hijos. Qué felicidad y tranquilidad del alma para las familias. Espero poder encontrar a mi Rubí con vida. Mi temor más grande es no volver a verla. Ella camina conmigo, tengo su ángel que me protege”.

VIOLENCIA EXTREMA

El Presidente Andrés Manuel López Obrador, que asumió en diciembre de 2018, heredó una catástrofe de derechos humanos originada en la violencia extrema de la delincuencia organizada y los abusos generalizados por parte de militares, policías y agentes del Ministerio Público.

Miembros de las fuerzas de seguridad siguieron perpetrando ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas y torturas. La impunidad por estos delitos continúa siendo la regla. Diversas leyes promulgadas en 2017 podrían contribuir a abordar los problemas de tortura y desapariciones, aunque su implementación ha sido lenta.

En octubre de 2018, el secretario de Gobernación anunció que aún se desconocía el paradero de más de 37.400 personas desaparecidas desde 2006. Según la CNDH, más de 3.900 cuerpos han sido hallados en más de 1.300 fosas clandestinas desde 2007.



Georgina Orellano

*AMMAR – Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina en
Acción por Nuestros Derechos, Argentina*



***“No romantizamos la prostitución porque no romantizamos
ningún trabajo”***

Cambiando paradigmas

Cuando terminó el secundario, Georgina hizo lo mismo que otros jóvenes del barrio: buscar trabajo en el Parque Industrial de Pilar. Le ofrecieron ser operaria en una fábrica de plástico. “La agencia que me contrató exigía que durante seis meses cediera el 40 por ciento del salario; no me gustó y rechacé la propuesta. Me inscribí en el CBC (Ciclo Básico Común) para estudiar psicología y me convertí en niñera de la hija de una vecina que fue quien me abrió las puertas a la prostitución. Tenía 19 años”, cuenta hoy, a sus 33. Trabajó en la prostitución hasta los 24, cuando nació Santino, su hijo. “Acepté la propuesta de un cliente para un puesto administrativo en una fábrica metalúrgica, sentí que de esa manera podía dejar atrás mi viejo trabajo en la calle que me avergonzaba tanto. Me equivoqué, me di cuenta que no tenía que sentir vergüenza por ser trabajadora sexual, no era tan malo, me permitía poner mis propios límites y condiciones, también decir que no, así que volví a ser prostituta. Tuve la certeza que en tanto era parte de la clase trabajadora, ser puta era la mejor opción. No tenía que hacerlo de manera clandestina, no tenía que salir en jogging de casa para disimular y cambiarme y pintarme en ruta al trabajo, pero me faltaba algo, me faltaba coraje para contárselo a mamá y a mi hijo”.

El día a día

Todos los días son diferentes. Llega a la esquina, saluda a sus compañeras; estar acompañadas es la manera de cuidarse: se avisan cuando llegan a destino, cuando parten; se aconsejan y tienen códigos que cumplen a rajatablas. “Es nuestra manera de defendernos, cuando es necesario. No atendemos a los que no cumplen con las normas que establecemos”.

Hace poco surgieron problemas con un hombre que se obsesionó con ellas, justamente, porque se negaron a seguir atendiéndolo; no cumplía las normas. Entonces, el hombre se reunió con la gente de la junta vecinal y los convenció para que las echaran del barrio. “Fue la primera vez que pedimos ayuda a

otras organizaciones sociales y al Estado, denunciarnos el accionar mafioso y discriminatorio de este vecino. Así comenzó mi activismo”.

Sindicalizada y consciente de derechos y libertades

Poco después, asumió como trabajadora sindicalizada. “En AMMAR aprendí un montón de cosas, sobre todo, que no estamos solas –a pesar de que el Estado nos ignora–, que mi trabajo no es delito; que tengo derecho a estar en el espacio público sin pagar a la policía para que nos deje tranquilas; que somos sujetas de derecho y, también, que la mayoría de los problemas que tenemos las mujeres prostitutas son los mismos que los de la mayoría de las mujeres trabajadoras por vivir en una sociedad machista y patriarcal. Por eso, estoy convencida de que las mujeres --no importa de qué trabajen– tenemos que aunar fuerzas para sensibilizar a la sociedad, para diferenciar el delito de trata con el libre ejercicio del trabajo sexual. Así como mis compañeras y yo tenemos libre elección sobre nuestros cuerpos, condenamos el abuso de las mujeres en otros mercados y sectores, como el trabajo rural y el textil”.

Contradicciones (ajenas)

“Siempre nos dicen que no elegimos, en muchos casos puede ser verdad. No romantizamos la prostitución porque no romantizamos ningún trabajo”. Reflexiona, casi con enojo: “Cuando la gente nos pregunta sobre nuestra actividad se detienen en el morbo y no en los derechos laborales. Quieren saber si nos duele cuando termina la jornada. Yo digo, ¿por qué no le preguntan a un albañil que estuvo todo el día colgado en un andamio, o a la empleada que planchó parada durante horas si eligieron esos trabajos? Sin duda, el cuestionamiento es moral”.

En busca de reivindicación

AMMAR tiene personería jurídica, es un sindicato; la mayor reivindicación pretendida: que el Estado las reconozca como trabajadoras; que puedan acceder a la jubilación y a una obra social. El sindicato cuenta con 6.500 mujeres de todo el país; hay delegaciones en doce provincias. Cada cuatro años, se votan las autoridades en forma directa. Si bien la mayor parte de las afiliadas son mujeres mayores de edad, advierte Georgina, pueden

sumarse quienes lo deseen, independientemente de su identidad de género. “Somos mayoría de mujeres porque los hombres no sufren las mismas persecuciones; aunque trabajadores sexuales, hombres al fin”, concluye, resignada. “Como sea, buscamos expandirnos, estar presentes en todas las provincias. Trabajamos fuerte por ese objetivo”.

Reciben aportes voluntarios de los afiliados y de organizaciones internacionales como Mama Cash –facilitó las oficinas– y Paraguas Rojo, que busca fortalecer el movimiento mundial de trabajadoras sexuales. “Estos recursos nos ayudan a organizar talleres para que las compañeras conozcan los derechos que tienen en la vía pública, y con la policía. Escribimos un manual y un protocolo para la Red de Trabajadoras Sexuales de América latina y el Caribe para mejorar la visibilidad y convivencia con las fuerzas de seguridad. Nosotras mismas dimos talleres en la provincia de Buenos Aires y algunos municipios donde había problemas”. A su vez, ofrecieron cursos para la Universidad de la Policía Federal: “Para que los policías recibidos conozcan las leyes, para que sepan que el trabajo sexual no es un delito; para que no confundan la moral con la ley”.

Revela Georgina, que están subsidiadas por el área de fortalecimiento social del Gobierno de la Ciudad. “Una verdadera paradoja, ya que los de la Metropolitana nos persiguen en la vía pública”.

Logros

La acción comunitaria de Georgina, en cuanto líder de AMMAR, cuenta con algunos logros que enumera, orgullosa: “Organizamos la Primera Consulta Nacional de Trabajo Sexual en Argentina junto al Ministerio de Salud y, con la participación de distintos organismos de Derechos Humanos, construimos la primera escuela primaria de AMMAR en la provincia de Córdoba que otorga títulos oficiales del Ministerio de Educación de la Provincia y está abierta a toda la población. Este espacio, también, cuenta con una sala de computación, una biblioteca popular y un jardín maternal con una sala cuna, para facilitar el acceso de las compañeras a la escuela”. “Estos espacios son dirigidos por trabajadoras sexuales”, aclara, y sigue enumerando logros: “Creamos el Centro

de Salud Sandra Cabrera, en La Plata, dirigido por trabajadoras sexuales y abierto a toda la comunidad. También impulsamos la prevención: en el 2000 el 16 % de las trabajadoras sexuales expresaba haber recibido información de prevención a través de AMMAR, en el 2008 el número ascendió a un 56 %". AMMAR cuentan, a su vez, con incipientes procesos de articulación para la gestión de viviendas propias en la provincia de Salta, a través de vínculos con organismos públicos y organizaciones sociales.

Ser puta

"Mi opción de vida me enfrenta a grandes desafíos: apoyar y liderar a mi compañeras en su lucha feminista y, también, atravesar mis propios miedos. El más grande fue tener que decirle a mamá que era trabajadora sexual, pensé que iba a enojarse, que no me iba a hablar más, que iba a excluirme del entorno familiar. Me equivoqué totalmente. Mi mamá me ve más allá del estereotipo social, ese que nos victimiza y que nos vuelve malas mujeres, malas madres y mujeres de la noche. Distinto fue cuando le conté a mi hijo. Tuve mucho cuidado con las palabras. Hoy, Santino lo vive con naturalidad. En la escuela le pidieron que dibujara a sus padres, él me dibujó frente a un auto; confesó, frente a todos, que su mamá se dedicaba al trabajo sexual. La maestra lo corrigió: "Habrás querido decir que es trabajadora social". Me citaron, fui al colegio dispuesta a denunciarlos por discriminación; pero no, se pusieron a mi disposición".

"No estamos acostumbradas al buen trato, al digno. La vida nos ha golpeado tanto que estar a la defensiva es nuestra manera de vivir frente al estigma social". Y cuenta, Georgina, la última anécdota de Santino: un compañero de la escuela, a modo de insulto, le dijo que su mamá era una puta, él respondió: "No, es la secretaria general de todas las putas del país".

Ser generosa

"No sé si soy generosa, más bien soy solidaria con mis compañeras. Tenemos muchos problemas y decidí empujar un proyecto colectivo para cambiar el paradigma sobre el trabajo sexual en Argentina. Abandoné la comodidad de la esquina y de mis colegas y me propuse dar visibilidad a esta

problemática que atraviesa todo el país y sectores sociales. Necesitamos, como el resto de las mujeres, más herramientas para transformar nuestro entorno y salir, de una vez y para siempre, de la victimización: que nadie nos diga dónde y cómo tenemos que ser”.



Joseline Velásquez Morales
GOJoven Guatemala
Guatemala



***“Las jóvenes estamos liderando la justicia social en
Latinoamérica”***

Una mujer con rabia y ternura

¿Y dónde está la responsable? Le preguntaron a Joseline cuando se enfrentó a cabildear con políticos. “Soy yo, aunque tenga 20 años”. Esa respuesta sería suficiente para su presentación, no para ella.

Cuando lo utópico deja de serlo

Joseline se siente cada vez más feminista. “Sé que tengo privilegios, pero vivimos en condiciones desiguales; eso tiene que cambiar”. A sus 26 es activista por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. “Me defino como una mujer que tiene rabia y ternura, pero también soy soñadora. Desde pequeña he querido cambiar el mundo; no hacer que suene utópico, convertirlo en algo real”. Su principal motivación fue la indignación e injusticia que vivía en la comunidad donde creció: “Tuve acceso a la educación, pero no era lo mismo para muchas niñas y adolescentes; ni para las mujeres de otras comunidades”. Su familia siempre la alentó, sobre todo su madre. A los 12 años, Joseline se sumó a un movimiento juvenil, desde entonces participa por y para la comunidad. “El lugar donde vivo es considerado zona roja, la llaman así por los altos niveles de violencia y porque se carece de servicios básicos como centros de salud, escuelas dignas. Años atrás era peligroso entrar sola de noche, no había policías que ofrecieran seguridad. Poco a poco, fue mejorando, entonces entendí que había otras formas de vivir posibles; que urgía construir comunidad y mejores condiciones para los jóvenes”.

El movimiento urgente

Joseline se sumó al movimiento juvenil GOJoven Guatemala cuyo objetivo principal es la lucha por el cumplimiento y el ejercicio de los Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos (DSDR) de adolescentes y juventudes en condiciones de desigualdad, en Guatemala, a través de la formación, investigación, comunicación e incidencia política en distintos niveles de la Administración Pública Nacional. El modelo GOJoven es local, diverso, inclusivo y dirigido por jóvenes. Con el liderazgo de Joseline, GOJoven

participó activamente en la construcción, cabildeo y enmiendas a la iniciativa de la Ley Nacional de la Juventud que integra la Educación Integral en Sexualidad; participó, a la vez, en eventos públicos para visibilizar la necesidad de atención y prevención de uniones forzadas y tempranas.

El peligro de la naturalización de embarazos y maternidades tempranas

A través de GOJoven Guatemala, Joseline acercó estrategias comunitarias de incidencia a las poblaciones rurales de Guatemala, a través de las cuales se busca que los líderes de áreas comunitarias se informen sobre el marco legal que protege a niñas y adolescentes, así como el impulso de acciones de prevención y atención a los embarazos, matrimonios y uniones forzadas. A criterio de Joseline, en algunos lugares resulta natural que una niña deje de estudiar y cuide un bebé, es parte de la tradición y cultura; no es visto como violencia. “Mis hermanas asumieron embarazos y matrimonios poco planeados; eso me movió el piso. Me di cuenta de que, aún en contextos urbanos, no había información sobre sexualidad, y la que llegaba tenía deficiencias. No quería eso para mí, ni para ninguna joven de Guatemala”.

Latinoamericanas, universitarias y feministas liderando la justicia social

En Guatemala muchas mujeres asumen embarazos y matrimonios no deseados ni planificados; algunos son producto de violencia sexual. “Sentí que tenía que hacer algo. No podía dejar de preguntarme por qué se dan embarazos y matrimonios en niñas, adolescentes y mujeres jóvenes: ¿será sólo desinformación inducida por patrones de crianza? Decidí apostar al cambio.

“Las mujeres jóvenes, en Latinoamérica, estamos liderando la justicia social; desde Nicaragua, pasando por Honduras hasta México y Guatemala, somos las jóvenes organizadas, universitarias y feministas quienes defendemos los derechos de nuestras pares mujeres en toda la región”, se emociona Joseline. “Lo veo en cada organización que participo, en cada institución que visito. Estamos listas para organizarnos y construir oportunidades para todas nosotras, y las próximas generaciones”.

Formación de líder

Joseline estudia periodismo en la Escuela de Ciencias de la Comunicación y derecho en la Universidad San Carlos de Guatemala. “Decidí estudiar derecho porque una cosa son las leyes y otra, muy distinta, es cómo se aplican. En Guatemala tenemos buenas leyes, el problema es que no tienen mayor cumplimiento; pienso que siendo abogada, algún día, voy a hacerlas cumplir”, asegura. “Fui una de las primeras universitarias de mi familia. La alegría de papá y mamá es infinita; eso me llena como hija, como mujer y como líder”.

Alcance internacional

La joven ha participado en eventos internacionales para motivar a más actores claves a involucrarse en la problemática de uniones forzadas y la implementación de estrategias como la Educación Integral en Sexualidad en Latinoamérica. Algunos de estos eventos incluyen El Foro de Donantes de Centroamérica (Panamá, 2017) y la Asamblea de Naciones Unidas (Nueva York, 2018). En el 2018, la BBC reconoció a Joseline como una de las 100 mujeres más influyentes del año, lista que comparte, entre otras, con Chelsea Clinton e Isabel Allende.

En busca de soluciones integrales

Joseline considera que las alianzas generan cambios duraderos; por este motivo se asoció con personas de instancias gubernamentales con el propósito de implementar soluciones creativas e integrales. “Mi primera tarea fue hablar con autoridades, alcaldes y jueces de niñez para explicarles cuál era la situación que vivían las niñas, adolescentes y jóvenes –nadie sabía sobre estos temas– y para idear cuáles eran las alternativas, especialmente para las niñas. A ellas hay que ofrecerles información, hacerlas reflexionar para que sean capaces de modificar su manera de entender la compleja realidad en la que viven y toman decisiones”.

Acciones directas con niñas y estudiantes

Joseline y su gente, más allá de las tareas de gestión, comenzaron a trabajar, directamente, con niñas indígenas de Puerto Barrios, Izabal, Patzún y

San Martín Jilotepeque, Chimaltenango. Organizaron talleres de autoestima para que fueran capaces de armar su desarrollo de vida. En la actualidad, participan 20 niñas de cada una de estas tres comunidades; son seleccionadas por las autoridades y otras instituciones locales; desde GOJoven ofrecen talleres y seguimiento.

Con el propósito de llegar, también, a los estudiantes, Joseline escribe una columna de opinión en la publicación de la Universidad El Sancarlista U. “Reflexiono sobre temas tabúes: la sexualidad, la participación de la mujer, feminismo y menstruación. Se genera discusión, a veces es complicado. La mayoría de los medios de comunicación en Guatemala son machistas y no dan cobertura a temas de derechos sexuales y reproductivos de adolescentes y jóvenes. Son conservadores, amarillistas, no les interesa profundizar sobre la realidad de los jóvenes de nuestro país”.

Lo que pasa en el recreo, queda en el recreo

Ella, junto a otras jóvenes, ha hecho una obra de teatro llamada Recreo. Se trata de una creación colectiva donde cuatro niñas: Rosario, Malena, Sofía y Lucía cuentan sus historias, entre campanas, bajo el dicho: “Lo que pasa en el recreo, se queda en el recreo”. “La obra es una fuerte crítica a las problemáticas y roles que giran alrededor de las niñas y adolescentes; cuestiona la construcción patriarcal que presentan las rondas y juegos infantiles; menciona cómo viven la sexualidad: desde el amor romántico, la menstruación, los cambios del cuerpo, hasta las relaciones sexo genitales, e identifica como la violencia sexual se hace presente y se naturaliza. “Cada presentación es diferente e intensa, los sentimientos de las personas están a flor de piel; lo aprovechamos. Después armamos un debate sobre la obra, eso permite intercambiar ideas, dialogar sobre posibles soluciones, es una forma colectiva de sanar”.

El reto es continuo

“Buscamos transformar vidas y comunidades, esto es posible gracias a la movilización y gestión de recursos. El reto es continuo porque vivimos en un país donde el Estado ha sido incapaz de responder a las problemáticas.

Nuestro rol es responder a esas necesidades y garantizar que los derechos se cumplan; también estamos regresando la responsabilidad y fortaleciendo a las instituciones para que tengan intervenciones integrales y pertinentes.

“¿Si soy generosa? Claro que sí, porque agradezco lo que tengo, y lo que no; porque uso mis experiencias y conocimientos para acompañar a otras personas; y porque tejo redes de cuidado, gestión y alianzas para seguir avanzando y construyendo”.

Lo que importa

Joseline sospecha que las personas menos generosas son los políticos y autoridades ya que, en general, sus intervenciones son asistencialistas y atienden soluciones superficiales; en realidad, no responden a problemas estructurales. “Uno de los retos será en la contienda política, muchos saldrán a ofrecer cambios a favor de votos. Ellos no son generosos”.

Lo que sí importa, reflexiona la joven líder: “El acceso a la planificación familiar es parte clave de los derechos sexuales y reproductivos, una oportunidad para el desarrollo de las personas y de los países”. Concluye: “hay que hacerlo realidad para todas las mujeres de Guatemala”.

Joseline quiere graduarse y devolverle a su familia el hecho de ser la primera en acceder a la educación superior. Su anhelo es ver a las niñas empoderadas, innovar en su trabajo, y, por supuesto, hacer más incidencia política como instrumento para el cambio social. “Mi aporte es como una carrera de postas, de relevo, para poder cambiar la historia”.



Belén Itahi Bautista Quiroz

Oaxaca – México



“Cuando las mujeres decimos que sí, pasan cosas”

Ideas que florecen como hongos

“Los hongos son recursos nobles que no nada más quitan, también dan a los otros esa reciprocidad que falta y tenemos que cultivar como seres humanos”, cuenta Belén casi como carta de presentación.

Con los pies en la tierra

“Desde muy chiquita jugaba con hongos; tenía siete años y ya sabía cuáles se comían, pero no sabía por qué unos sí, otros no; ni cuál era su función en el ecosistema”. Crecía, Belén, siempre atenta a su tierra: “Nos propusimos desarrollar nuestra comunidad desde nosotros y nuestros saberes hacia el mundo, no al revés”.

Cuando Belén Bautista Quiroz habla sobre los hongos, su capital de movilización y desarrollo social, es pura sonrisa. “A los 15 años me acerqué a las autoridades comunales a proponer un proyecto para cuidar nuestro bosque y generar actividades que impulsaran su desarrollo. Ellos tenían que invitar a la comunidad –así lo indica la legislación– fueron sólo 15 personas. No se interesaron para nada. Pero la persistencia y la pasión por hacer lo que amas, al final da sus frutos”.

Belén participó en un concurso de medio ambiente y ganó. Regresó a su comunidad, insistió sobre la necesidad de realizar una feria de hongos silvestres: uso, manejo, conservación y recursos no maderables de la región mixteca. En esta ocasión, logró reunir más de dos mil personas.

Su mensaje, claro

Orgullosa de su ancestralidad mixteca, Belén: “Nuestra meta es buscar recursos naturales que sean una alternativa de desarrollo de nuestra zona. Apuntamos a que la comunidad se integre, fortalezca lazos y, a la vez, cuide el ecosistema. También buscamos que genere empleos con nuestra identidad de recursos. Basta de que nos traigan más contaminación de la que ya sufrimos, que dañen la economía y generen conflictos sociales”.

Hongos, divino tesoro

La sonrisa embriagadora de la joven aparece cada vez que sube a los bosques de San Esteban Atatlahuca, en la Mixteca Alta de Oaxaca, para recolectar ejemplares silvestres que nacen a más de tres mil metros de altura. Ahí, entre abetos de 300 años, la alegría de Belén se repite cada vez que la joven *Ñuu Dzahui*¹ de 19 años logra identificar algún “ji’i”, como se le llama en su lengua a los hongos. Belén, cuando ubica algún ejemplar, lo mira con semblante serio por unos segundos, después la sonrisa estalla con fuerza y recita de memoria su nombre científico y taxonomía: “Este es del género amanita porque tiene el sombrerito, el velito en la patita. Cuando lo colectamos tenía una bolba abajo, es el indicador del género. En el bosque, los hongos son los que forman la capa de comunicación que alcanza a medir miles de kilómetros y se extiende a través de las raíces, ese el verdadero hongo; lo que sale de la tierra son sus frutos. Los árboles absorben nutrientes del ambiente: el agua, la fotosíntesis y, al final, generan carbohidratos que entregan a los hongos. Éstos, en agradecimiento por la comida, sirven como canal para equilibrar el bosque. A este proceso se lo llama micorización: mico es hongo y riza es raíz. Esta es sólo una de sus funciones. Los hongos son fundamentales para la creación de bosques y del ecosistema; son un recurso noble”, asegura tan convencida como entusiasmada. “Sin hongos no hay vida en el planeta, esta es su dimensión e importancia”.

Su pasión vuelta proyecto

Belén inició formalmente su aventura con los hongos, las hierbas y la milpa cuando tenía 15 años. Desde entonces, y junto al apoyo de su familia, comenzó a mirarlos más allá del saber tradicional y emprendió una cruzada para impulsar el conocimiento científico de los hongos en San Esteban Atatlahuca. No hay quien sepa más del tema; dedica sus días a la promoción, vinculación y desarrollo de la etnomicología en México y Mesoamérica a través de ferias, exposiciones, y charlas en pro del conocimiento de los recursos naturales y culturales del país. Hoy, tres años después, Belén es líder de Ruetmia, un proyecto que no sólo incluye a su comunidad, sino, además,

¹ *Ñuu Dzahui* es el nombre nativo del país de los mixtecos y también el nombre de su nación.

integra las actividades primarias que se realizan en la mixteca alta. Es uno de los dos proyectos de su tipo que hay en el país, el único en Oaxaca. La finalidad del grupo, explican la joven, es que el conocimiento tradicional sobre estos recursos forestales que han existido en la región Mixteca por más de 600 años, se revaloricen, sistematicen y puedan transformarse en un atractivo para que la comunidad genere ingresos económicos.

“Estas actividades tienen que dar paso a que la gente se vaya relacionando con el conocimiento científico de los hongos, y los recursos con los que cuenta la zona; para que podamos cuidarlos, aprovecharlos para nuestro crecimiento”, insiste Belén.

De San Esteban Atatlahuaca, al mundo

“Nuestro pueblo está en lo más alejado de la cuenca oaxacanianana y, sin embargo, vienen de todo el mundo. Es una buena muestra de la riqueza y potencial de desarrollo económico y cultural de este tipo de proyectos, y un modelo de trabajo para otras comunidades que ya lo están replicando. Es otro paradigma del desarrollo comunitario: desde nosotros hacia el mundo, no al revés. Convocamos a la población por las radios locales e invitamos a quienes sepan hacer algo con hongos a participar activamente, a que lo piensen como una oportunidad para su desarrollo personal y económico. Presentamos una diversidad enorme de opciones: gastronomía con hongos, especialistas de las universidades para que den charlas sobre los hongos vendiendo los derivados que producimos”.

Trabajo en equipo

La Feria de los Hongos cuesta, aproximadamente, 140 mil pesos (8.000 dólares). Los recursos provienen del aporte de autoridades, instituciones y especialistas que no cobran. “Lo hicimos, también, para que la comunidad se lo apropiara y dijera: ‘Este es nuestro bosque’. Las autoridades abrazaron el proyecto y ahora se queda para ellos”, dice Belén. “Es una buena noticia ya que, en general, los gobiernos no apoyan como deberían, a veces creo que no llegan a entender la magnitud de los recursos que tenemos, lo valioso que es el patrimonio biocultural de México. No entienden cómo podrían ser

aprovechados para el desarrollo local en las comunidades indígenas tan relegadas, que sufren tanta violencia. Lo mismo sucede con los apicultores: toneladas de miel se desperdician porque no hay infraestructura para sacarlas, venderlas y promover la autonomía de los productores a través de la comercialización.

“Yo organizo la Feria de los Hongos, pero las instituciones educativas, el pueblo –somos, aproximadamente, 5000 personas– me ayudan mucho. También colaboran las autoridades elegidas por una asamblea participativa directa: todos conocen al presidente municipal; eso cambia completamente las relaciones de poder, las oportunidades de avances y mejoras sociales”.

El camino individual

Belén vive sola, cuenta con el apoyo incondicional de sus padres. No tiene ingresos permanentes, se mantiene gracias a las comunidades que le dan apoyo, comida; y a las instituciones que cubren sus gastos. Hace poco fue invitada a participar de talleres de seguridad ambiental liderados por mujeres y coordinado por La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en la ciudad de Guatemala. Ahí encontró a mujeres líderes indígenas de toda Mesoamérica. “Fue una experiencia muy rica, obtuve recursos y oportunidades para nuevas alianzas”.

El don de Belén

México, a lo largo de la historia, ha sufrido una extensiva erosión del conocimiento tradicional de sus pueblos originarios y recursos naturales. Muy pocas personas se levantan en alto para detener esta situación. Belén Itahi Bautista ha demostrado que en ella recae gran parte de la resistencia para combatir la erosión del patrimonio biocultural de la mixteca oaxaqueña. Con su conocimiento, cultura y devoción ha generado grandes cambios en diversas comunidades utilizando el don de la palabra, la educación de la gente y la articulación con todo tipo de organizaciones locales y nacionales.

A futuro

Ella sueña en grande: “Quisiera desarrollarme personalmente, estudiar,

que en cinco años los proyectos que inicié estén consolidados y sean autónomos. Estaremos lanzando también una pasarela con textiles.”

Me gusta ser mujer porque cuando nosotras decimos que sí, pasan cosas. Me creo generosa porque siento respeto por la naturaleza y la gente. En la mixteca usamos tocado en la cabeza porque desde allí florecen las ideas”.



Felicita Valoes Lainez

*Fundación para el Desarrollo Comunitario-FUNDECOM
Nicaragua*



“Estamos salvando vidas”

Ni un paso atrás

Felicita usa anteojos grandes, ríe todo el tiempo, mueve la cabeza acompañando cada palabra. “Les comentaba a mis compañeras, vamos por el premio, y si leen este reportaje y se enteran de lo que hacemos por las mujeres, quizá consigamos algo de apoyo”.

Feminista, nicaragüense y líder

Felicita cuenta con una amplia trayectoria y compromiso como defensora de los derechos de mujeres y niñas. Ha dedicado su vida a salvar vidas en situaciones extremas de violencia. Forma parte de los espacios “Red de Mujeres contra la violencia”, “Iniciativa de Defensoras Nicaragüense”, “Consorcio de organizaciones de base comunitaria para el empoderamiento de niñas y mujeres rurales” para auto protegernos, en un contexto de violencia estructural y estatal en Nicaragua.

Paso a paso

“Soy una mujer de la zona rural del Municipio Villa del Carmen. De chavala era bastante despierta, la mejor alumna, tutora de los más pequeños. Mi madre prestaba la casa donde vivíamos para que sea escuela durante el día; yo ayudaba al maestro con las clases. Cuando terminé el primario nos vinimos al pueblo. Yo lideraba los equipos de juegos de pelota, y la Federación de la secundaria; también estuve comprometida en la Revolución sandinista”.

Felicita cursó magisterio y ejerció como maestra hasta que abandonó el empleo para ser voluntaria en comunidades donde trabajó en la prevención del cáncer y salud reproductiva. Viajaba a pie para visitar a las mujeres en sus casas. Luego consiguió que la Alcaldía le cediera un lugar para que llegara la clínica móvil. Atendían a las mujeres, ofrecían charlas sobre sexualidad y salud reproductiva. “Fui la primera en promover la operación para no tener hijos; es violento, ¿qué mujer puede criar cinco o seis hijos en la miseria más absoluta?”

Romper con la violencia a través del conocimiento de derechos

“Decidí crear FUNDECOM al conocer las barbaridades que sufren las mujeres en Nicaragua. Luchamos por la prevención de la violencia hacia niñas y mujeres, femicidios, uniones tempranas y forzadas, sobre todo en zona turísticas. Trabajamos en comunidades rurales donde las mujeres tienen pocas oportunidades para conocer y ejercer sus derechos. Para mí es una cuestión de justicia social: las mujeres tenemos que romper con el ciclo de violencia”.

FUNDECOM

“Comenzamos desde bien abajo, no teníamos ni una piedra para sentarnos, hacíamos las capacitaciones bajo el árbol. Tuve que buscar fondos para conseguir una casa donde las mujeres tuvieran privacidad. Conseguí que el Gobierno Municipal donara un terreno, allí fuimos todas y construimos un local comunitario donde hay actividades todo el tiempo. Al principio había sólo hombres en la junta directiva, yo era la única mujer, pero con mi perfil se fueron retirando”, confiesa liberando una carcajada contagiosa. “Ahora todos los cargos están ocupados por mujeres.

“Lamentablemente, al principio no podíamos pedir ni manejar recursos porque no estábamos legalmente constituidos; hasta que lo logramos. Comenzamos en 2001, en 2004 se constituyó FUNDECOM y en el 2005 pudimos recibir diez mil dólares de un fondo sueco; para nosotros, una millonada. También recibimos la donación de un organismo español para construir el refugio para mujeres violentadas; aún, hoy, nos donan quinientos dólares, por mes, para gastos de manutención”.

Alerta rápida

Para comprender qué iniciativas eran las más relevantes realizaron un mapeo comunitario sobre las situaciones de violencia, así pudieron diagramar estrategias de prevención. Crearon el Sistema de Alerta Rápida para Prevención de Femicidios (SARPF). “Lo implementamos a través de una red de mujeres especialmente entrenadas, durante cinco años, como consejeras psicológicas y jurídicas. Las consejeras en psicología manejan atención en

crisis, prevención de la violencia, y van con las mujeres a la policía; las consejeras jurídicas las acompañan a realizar denuncias y demandas. Formamos a más de 100 mujeres, cada consejera está capacitada para dar respuestas inmediatas. También redactamos un manual de atención comunitaria, otro jurídico. Teníamos que ser capaces de reaccionar rápido y estar allí donde sucede la violencia. Si no, ¿cómo prevenir que las maten? Estamos salvando vidas”.

Atender señales

Felicita es una militante de un proyecto revolucionario nacional que no evolucionó como ella soñaba. “En los últimos años, los servicios del Estado han cambiado mucho; es claro que están contra las organizaciones sociales de base comunitaria, y contra las mujeres, ya que no son atendidas. La realidad es que la policía nunca llega a tiempo en los momentos de violencia, entonces se me ocurrió montar una plataforma rápida de alerta digital: setenta asesoras reciben llamadas, van hasta las casas, dan atención psico-legal y crean una suerte de escudos protectores para la continuidad de la vida. Para estos casos, tuvimos que desarrollar un plan de auto cuidado, un protocolo de seguridad. Manejamos todo a través de celulares y una computadora donde armamos la base de datos; los mensajes caen en la plataforma. También tenemos un grupo de WhatsApp para acompañarnos y saber en qué situación está cada una, nos cuidamos mucho. La computadora que nos donaron fue muy importante para agilizar, ordenar datos y compartir nuestro trabajo con organizaciones nacionales e internacionales. Ojalá podamos ayudar a otros grupos de mujeres a desarrollar este modelo de trabajo profundamente comunitario. Lo que hacemos es, finalmente, un círculo virtuoso de prevención, atención y seguimiento. El sistema funciona solo, aunque necesitamos dinero para renovar los celulares”.

De vida o muerte

“A través del teatro invisible, un programa gestionado por mujeres que han sido víctimas, buscamos prevenir a los jóvenes; queremos llevarlo a municipios rurales de Nicaragua que no tienen quien los ayude a pensar sobre estos temas claves; no tienen quien los atienda y salve sus vidas. Es un tema

de vida o muerte. Por eso nos parece fundamental que reabran las comisarías para mujeres que fueron cerradas. Estoy por reunirme con la vicepresidenta de la República y la Corte Suprema de Justicia. Queda claro: estamos frente a una crisis humanitaria en Nicaragua”.

VIOLENCIA

Según el Director del Instituto de Medicina Legal, Zacarías Duarte, en Nicaragua no se registran como se debiera los casos de violencia intrafamiliar o de abusos sexuales, por lo tanto, no se sabe, claramente, el alcance de estos dos problemas sociales. Sin embargo, la Red de Mujeres contra la Violencia, en un esfuerzo por cuantificar esta tragedia, calcula en 524 las mujeres asesinadas en Nicaragua entre 2004 y marzo de 2012. Zacarías Duarte explica que, en 2011, los jueces nicaragüenses tipificaron como “faltas leves” el 77.5 % de las 33,535 denuncias procesadas por violencia intrafamiliar o abuso sexual, lo que incrementa el riesgo de que se produzcan casos de muerte, la inseguridad de las víctimas y la impunidad de los maltratadores en este país. Según el director del Instituto de Medicina Legal, los jueces aplican “un criterio anatomista” cuando procesan casos de violencia de género, debido al imperio de una “cultura androcéntrica” en Nicaragua, que victimiza a las mujeres y promueve la impunidad de los hombres.



Hilda Nayeli Cortez

Zoquitecos A.C.

Zoquitlán, Oaxaca, México



“Aprovechar lo que la tierra ofrece”

Dulce empresa

Hilda Nayeli Cortez se ha enfocado en impulsar el desarrollo sustentable de la región; en visibilizar iniciativas comunitarias productivas, y en la preservación de tradiciones. Es socia fundadora e integrante del consejo directivo de la Asociación Civil Zoquitecos que impulsa la transformación económica cultural, como también, la organización social. A través de la elaboración y comercialización de mermeladas, jarabes, champú, salsas y jugos con frutos de plantas y árboles nativos de la zona, las mujeres de Santa María Zoquitlán, distrito de Tlacolula de Matamoros, están venciendo el olvido, la marginación social y económica.

Haciendo empresa

Desde 2017, Hilda impulsa el desarrollo de ShuegaDeli, un modelo de empresas comunitaria constituida por siete mujeres socias; todas madres, casadas o solteras. Las edades van de 38 a 71 años, cada mujer con sus saberes tradicionales. La mayoría alcanzó tercer grado de primaria, una de ellas no sabe leer ni escribir; sólo una se graduó en la escuela secundaria. “Soy originaria de la agencia de Rio Seco, perteneciente al Municipio de Santa María Zoquitlán. Siempre he trabajado en comunidades porque me parece fundamental el rescate de las tradiciones y el desarrollo de proyectos que permitan aprovechar lo que la tierra ofrece”.

Durante muchos años trabajó en medios de comunicación y en el gobierno; entonces, notó que necesitaba más conocimientos y herramientas para crear empresas sociales sustentables. Abandonó el empleo y estudió maestría en Gestión de Proyectos para el Desarrollo Solidario, en línea de seguridad e inocuidad alimentaria en el Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional de Oaxaca. Al terminar la licenciatura en Comunicación, y gracias a su trabajo en medios de comunicación y en el gobierno, tuvo la oportunidad de conocer más de la mitad de los municipios de Oaxaca. Percibió las necesidades que había en las comunidades rurales y, al mismo tiempo, los recursos naturales que se hallaban desperdiciados. “Los

frutos de las cactáceas están cuatro meses en abundancia, se aprovechan en fresco, pero se pudren en las plantas hasta que caen al suelo; los pobladores desconocen técnicas para conservarlos, agregarles valor y comercializarlos; se trata de materia prima que puede aprovecharse para el desarrollo económico y para conservar, también, saberes tradicionales”. Fue entonces que decidió dejar el trabajo y dedicar tiempo completo a la investigación para comprender cómo aprovechar las frutas, “en especial la jiotilla (*Escontria chiotilla*) y la pitaya (*Stenocereus griseus*), frutos únicos que se dan en ciertos lugares durante algunos meses del año, y poseen propiedades antioxidantes”.

El CIIDIR Oaxaca, del Instituto Politécnico Nacional, facilitó las capacitaciones sobre la elaboración de productos de calidad. “Aprendimos cómo hacer la formulación de los productos a través del análisis de cada fruto, cuántos se podían extraer sin generar daño ambiental o ponerlos en riesgo. Gracias a este análisis, sacamos lo que necesitamos y nos aseguramos que quede para las aves encargadas de la propagación de la semilla: somos parte del mismo ecosistema, tenemos que cuidarnos entre todos”.

El proyecto se desarrolla en Rio Seco donde viven 500 personas en 5.000 hectáreas.

ShuegaDeli, un espacio para mujeres

“Cuando empezamos se invitó a las mujeres porque son las que tienen menos posibilidades de obtener ingresos. La mayoría de las familias se dedican a la elaboración de mezcal, pero quien administra el recurso y decide cómo se usa es el esposo, exclusivamente, aunque las mujeres estén involucradas en el proceso productivo. En ShuegaDeli se busca que a las mujeres se les reconozca el trabajo que realizan y que puedan administrar el dinero que perciben. Ellas están contentas, participar en la empresa comunitaria implica apoyarse, trabajar en grupo. Cada una aporta habilidades diferentes, juntas, salen adelante, aseguran que la calidad del producto y servicio sean perfectos”.

Para afianzar saberes y estimularlas a ser autosuficientes organizaron actividades de integración, talleres de administración y finanzas, capacitación sobre el manejo post cosecha de frutos y vegetales, gestión de calidad e inocuidad de los alimentos, agroindustria, entre otros. “Y se han fortalecido sus lazos de amistad; eran vecinas, casi familia, ahora, también, son socias”.

Crear conciencia

En la empresa comunitaria trabajan con niños y adultos para que integren conceptos científicos a la plantación; les enseñan a realizar germinaciones para que ellos mismos puedan aportar a la siembra de las plantas nativas. “A los niños les enseñamos a cuidar las plantitas y les explicamos que muchas de ellas tardan hasta ocho años para dar frutos ¡ni yo lo sabía!”

A los 34 años, Hilda se siente más que satisfecha: “ShuegaDeli genera beneficios ambientales, económicos y sociales. La comunidad ve con otros ojos los mismos frutos con los que convivieron toda la vida. Antes, por ejemplo, las ciruelas estaban podridas en el suelo, nadie se molestaba en recogerlas, ‘hay tantas’, decían. También cambió la dieta de las familias, ahora integran más diversidad y nuevas formas de cocinar; aumentó, considerablemente la conciencia sobre la importancia de las especies silvestres, las prácticas de conservación y el rescate de prácticas tradicionales”.

En nuestra comunidad, la gran mayoría usamos el carbón para cocinar, debido a que proporciona un sabor especial a los alimentos y es parte de la cultura. Decidimos que teníamos que aprender a medir la temperatura del carbón y de esta manera, respetábamos nuestros usos y saberes y sumábamos el aporte técnico.

El valor de las mujeres

Cuenta Hilda que el proyecto, también, contribuyó al empoderamiento de las mujeres. Aunque el trabajo de recolección es demandante –se tarda entre cinco y ocho horas en recoger los frutos– las mujeres socias administran su tiempo entre las actividades de la empresa comunitaria, la convivencia

familiar y las actividades cotidianas: van a la iglesia, a la escuela de sus hijos, a fiestas, tequios, participan de la vida comunitaria. “Ahora integran la asamblea del pueblo, tienen reconocimiento y son consultadas para otras actividades que se realizan en Rio Seco. Los lazos de convivencia familiar y comunitaria se han fortalecido”.

El valor, también económico

“Los impactos económicos son considerables. La recolección y transformación de frutos silvestres, por ejemplo, representó un ahorro en la compra de productos similares. Con la transformación en productos menos perecederos, se disminuyeron las pérdidas de frutos y se aportó a la estabilidad del precio de la jiotilla (\$60.00 el ciento), la pitaya (\$3.00 por pieza), ciruela (\$30.00 el ciento).

También se incrementó el consumo de frutos silvestres (30%) –con beneficios para la salud de la comunidad– reduciendo la compra de bebidas industrializadas– y se reforzó la conciencia de los familiares que están en el extranjero al compartir los productos elaborados.”

“Las mujeres han logrado transformar, con éxito, el fruto fresco y agregarle el valor agregado de saberes ancestrales. Hoy cuentan con cuatro puntos de venta directa de productos orgánicos en la ciudad de Oaxaca y están presentes en ferias de productores orgánicos. Los productos cuentan con los estudios bromatológicos necesarios. Tienen un plan de evolución; se calcula que podrían crecer hasta diez veces más, pero las mujeres eligen ir con paso lento y seguro.

“De otras regiones nos piden ayuda para poner en práctica el mismo modelo. Sólo doy una pequeña asesoría ya que, lamentablemente, no tenemos recursos económicos suficientes para sumarnos más responsabilidades, aunque sería excelente apoyar a otras comunidades, sería maravilloso que las mujeres campesinas pudieran organizarse en empresa sociales. En principio, deberían definir e identificar productos y agregarles valor. La costura con diseños especiales, por ejemplo, o recursos naturales propios de la región, en especial

los frutos silvestres que son una gran oportunidad de desarrollo. Bueno, es una idea”, se entusiasma.

La construcción, paso a paso

Al inicio, intentaron financiar ShuegaDeli entre todas, no alcanzó; entonces Hilda decidió hacer un préstamo. “Ellas pusieron las frutas y yo una parte de mis ahorritos para comprar frascos. Cuando se recuperó el dinero por las ventas, regresaron el préstamo”. Pudo realizar las actividades de laboratorio y la investigación científica ya que la maestría pertenece a los posgrados de calidad que incluye una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT); el Instituto Politécnico Nacional, al cual pertenece el centro de investigación que hay en Oaxaca, cubrió la formación técnica.

“Ahora que el grupo productivo está integrado, tiene utilidades, sabe qué materiales y equipos necesita; las apoyé para elaborar el proyecto técnico que les permita solicitar recursos a instituciones gubernamentales para adquirir equipos costosos que les permitirá consolidar su empresa”.

Las mujeres socias obtienen ganancias desde el 2017, cuando comenzaron; ahora el desafío es capitalizarse. Con el dinero que reciben pueden comprar lo que desean o invertir en salud, mejorar la vivienda o la educación. “Acá no hay gastos considerables porque todo se obtiene de la tierra: el maíz, frijol y calabaza de la tierra; los nopales se pueden cortar en la calle, los frutos se recolectan”.

Una manera de estar y ser en comunidad

“Hay tantas experiencias que me emocionan de esta aventura, recuerdo la primera vez que las hijas de las señoras probaron los productos... esa felicidad, miraban a sus madres con orgullo; o notar como las actividades del hogar empezaron a distribuirse de otra manera, los papás ocupándose más de los niños;”, sonríe con satisfacción. “Y cuando leen lo que se escribe sobre ellas en los periódicos se sienten valoradas; se dan cuenta de que ganaron espacio.

“Tuve la fortuna de haber nacido en una comunidad donde todos compartimos frutas, tiempo, cuidado, nos apoyamos los unos a los otros; es una manera de ser y estar en comunidad. Cuando me fui a estudiar siempre pensé en regresar lo que me habían dado. Siento el compromiso de la retribución. En Río Seco pensamos que no se retribuye a la persona que te da, sino, a la próxima, la que viene; y si es para un colectivo, mucho mejor.

“Oaxaca tiene recursos naturales y talento humano; de nosotros depende producir, transformar y consumir productos locales. La nuestra es una tierra privilegiada”.



María de Lourdes Torres Puentes

León, México



“Estoy en el medio entre las autoridades y la comunidad”

Para el bien propio, y ajeno

“Muchos creen que por ser una más de la comunidad no tengo derecho a convocar, orientar, decir cómo deben ser las cosas para vivir mejor”. Sin embargo, Lourdes organiza, peticiona, moviliza. “Me siguen por mi perseverancia y carisma”, asegura, aunque sonríe tímidamente. “Hace poco convocamos a una jornada de limpieza y juntamos cuarenta personas. La recolección de basura casi no pasa por aquí, si no nos ocupamos nosotros, no lo hace nadie. Algunos padres creen que sus hijos no deben recoger basura, yo les digo que si queremos que lo haga la Municipalidad, nosotros tenemos que dar el ejemplo, aportar nuestro granito de arena, hacerles sentir vergüenza”.

Lourdes, una mujer necesaria

Lourdes ha trabajado por y con la comunidad por más de 13 años. La colonia que habita se llama Valle Imperial II sección; se encuentra en Barranca de Venaderos que, a su vez, pertenece al polígono en desarrollo Jacinto López, en León, México. La zona de Barranca de Venaderos está conformada por colonias no municipalizadas, es decir, las personas no tienen escrituras de sus casas y terrenos; esto ocasiona que carezcan de agua, luz, pavimentación, y que la recolección de basura sea deficiente.

Lourdes es agente clave de su colonia ya que siempre ha buscado el mejoramiento de su entorno. Ha fomentado charlas en el Instituto Municipal de la Mujer relacionadas a la violencia de género; otras dadas en universidades sobre finanzas familiares, huertos caseros, salud sexual, entre otros temas. Además, ha sido parte esencial en la gestión y vinculación ante autoridades municipales en materia de recolección de basura y aprovechamiento de residuos.

Vivir sin luz, agua y rodeados de basura

Lourdes contribuye a movilizar recursos de y hacia la comunidad de manera innovadora; busca el bienestar de su colonia por medios gubernamentales, no gubernamentales y comunitarios. Ella es testimonio del

empoderamiento de las mujeres al acceder a espacios donde antes no tenían voz como, por ejemplo, las dependencias gubernamentales. Ella se ha preocupado, principalmente, por las áreas de obtención de servicios básicos. Ha solicitado, en conjunto con el Grupo Comunitario y a los responsables de la regularización, monitoreo del seguimiento de diferentes dependencias.

“Acá vivimos más de 500 personas, nos la pasamos redactando y entregando escritos a las autoridades. Como no estamos municipalizados dicen que no tenemos derechos a los servicios. Es difícil vivir sin agua ni luz, con la basura que te rodea. Estamos lejos de conseguirlo, hay mucha burocracia, pero ya va a llegar”.

Sabe que nadie es imprescindible, pero se considera a sí misma una persona necesaria: “Estoy en el medio entre las autoridades y la comunidad”.

La naturaleza, también

A Lourdes también le preocupa el medio ambiente, por eso convocó y participó en brigadas de reforestación en las zonas de donación de su colonia, además de darles seguimiento a los árboles plantados. “Aunque vivamos en un asentamiento irregular, podríamos tener un mejor estilo de vida. Siempre me pregunto qué mundo les voy a dejar a mis hijos. Los adultos son difíciles, tienen sus ideas ya formadas, por eso apostamos a las próximas generaciones. Estamos concientizando a los niños para que protejan al medio ambiente. Les enseñamos a plantar árboles, cómo cuidarlos y darles agüita, aunque sea poca. La idea es reforestar los cerros que nos rodean”. La apuesta por los niños también se advierte en su hogar. Mientras Lourdes conversa, sus hijos de siete y nueve años arreglan el teléfono celular para que pueda usar Skype y WhatsApp. “No entiendo nada de esto, ellos me salvan”, dice y estalla en carcajadas.

La comunidad organizada

La mujer necesaria escucha opiniones de los vecinos, las toma en cuenta en los procesos de organización, planificación y priorización de las necesidades comunitarias. “Los pobladores son imprescindibles para el

desarrollo de la comunidad, nadie mejor que ellos para decir qué necesitan y de qué herramientas disponen”.

Como en tantas otras comunidades, los hombres salen a trabajar para traer el sustento; las mujeres se ocupan de los hogares y de la comunidad. “Las mujeres somos más participativas, activas, inquietas; por eso conseguimos el apoyo de la Fundación León, tan importante para nosotros. Ellos nos dan herramientas, nos orientan para peticionar, nos enseñan a preparar los escritos, nos posibilitan talleres de capacitación”.

El bien propio y ajeno

Lourdes hace una pausa, reflexiona: “Me siento generosa porque me entrego a lo que creo, me desprendo de mí, quiero el bien propio y ajeno. Dar testimonio ya es ganancia. Es un reconocimiento que me ayuda a no tirar la toalla”, se despide agradecida. Mañana volverá a caminar las calles de su colonia, a peticionar, a organizar para que la vida sea cada día, algo mejor.



Saskia Niño de Rivera

Reinserta A.C.

México



***“Tenemos que promover la compasión y empatía;
construir una sociedad generosa”***

Círculo vicioso entre víctimas y victimarios

Saskia recién sale de la ducha, su pelo está empapado pero conversa como vistiendo un largo vestido negro de fiesta.

La lucha por delitos que a pocos importa

“Empezamos hace seis años éramos cuatro nomás. Nuestra iniciativa era claramente delirante: nos propusimos cambiar el sistema penitenciario. La primera lección de la vida es que una no hace lo que quiere, sino lo que va pudiendo”, concluye resignada. “Estamos frente a un sistema judicial impune y corrupto que nos limita y acorrala. Mi suerte es que tengo como socia fundadora a Mercedes, ella venía trabajando en Víctimas, yo en el Sistema Público de Antisecuestros. Cada una aporta su experiencia desde diferentes ángulos, por eso formamos un dúo fenomenal. Ambas sabemos lo que pasa dentro de las cárceles; el problema es que está tan invisibilizado que termina por no importarle a nadie. Los datos son escalofriantes: el 97% de los delitos ocurridos en las cárceles mexicanas no se denuncian porque nadie cree que sirva para algo, el desprecio entre el ciudadano y el sistema judicial es gigante”.

Población invisible

“Dedico mi vida a luchar por la defensa de los derechos humanos de una población invisible, olvidada por la sociedad; también trabajo para mejorar la vida de los niños que nacen y viven dentro de la prisión con sus madres. En articulación con la Organización Civil Dibujando un Mañana planeamos la construcción de una bebeteca en el Reclusorio de Escobedo, en Nuevo León. Previamente, estos niños y mujeres vivían en un penal autogobernado por el crimen organizado, con abuso, violencia, sustancias ilícitas y experiencias perjudiciales para el desarrollo de las y los niños. Reinserta estuvo involucrada en el proceso de traslado de la población al Reclusorio de Escobedo donde podrán tener espacios dignos y adaptados para sus necesidades”.

El sistema penitenciario, eje central de la seguridad del país

Reinserta se dedica a la prevención del delito a través del abono de la legalidad; la mejora de impartición de justicia penal y respeto de los derechos humanos, en especial los de aquellas personas privadas de libertad. Impulsa, a su vez, políticas públicas para atacar problemas de raíz, ya que considera que el sistema penitenciario es eje central de la seguridad del país. El foco del trabajo de Reinserta apunta a tres objetivos básicos: promover la reinserción exitosa de adolescentes en conflicto con la ley al reducir la reincidencia brindando herramientas para alejarlos de vida delictivas; acompañar a mujeres, niñas y niños que nacen y viven en prisión; por último, Reinserta pretende asumir la defensa penal de las personas encarceladas injustamente procurando el apoyo para restituir su libertad y defender sus derechos.

Inserta, un proyecto posible

“Cuando comenzamos estábamos un poco desordenadas, pudimos mejorar gracias a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, también conocida en sus siglas en inglés como USAID. Un día se nos ocurrió aplicar a un *grant* de tres millones de dólares, de idealistas que somos”, sonríe, “no lo conseguimos, pero sí llegamos a estar entre las cinco finalistas. Nos dijeron que vendrían la siguiente semana de Estados Unidos a mirarnos con lupa. Formalizamos nuestros procedimientos y protocolos. Los fines de semana íbamos a las cárceles a chequear datos durante los días de semana, seguíamos con el trabajo del Gobierno Federal. Fue una locura, pero lo logramos. Finalmente, nos dieron un millón de dólares, suficiente para renunciar y dedicarnos de lleno a nuestro proyecto; entonces, definimos nuestro camino. En Reinserta no contratamos a nadie que no haya ido a la cárcel al menos tres veces; dos a las de mujeres, y una a la de jóvenes. Hoy somos más de 40 personas convencidas de que los presos y presas tienen derechos que deben cumplirse. También los ayudamos a que se formen para que puedan volver a la sociedad en mejores condiciones que cuando ingresaron a la cárcel.

La cárcel, universidad del crimen

“En ciudad de México la gente esta tan enojada con la violencia, como si fuera una enfermedad, les genera odio. La situación de las cárceles deja ver el sentir de la sociedad: les parece que quienes cometen un delito merecen vivir así de mal”.

Saskia revela una experiencia conmovedora. Había ido a entrevistar a una mujer de 40 años, en Santa Marta Catliclan. “Era la madre de un bebé que acabábamos de rescatar de la cárcel. Se lo habíamos alcanzado al esposo, luego lo vendió por drogas. Lo rescatamos. Una historia de consumo y violencia familiar tremenda. Fue el primer bebé que metimos, nosotras, en prisión. Cuando nos vio la directora de la cárcel nos preguntó porqué perdíamos el tiempo con esa ratera y prostituta. Terrible. No concibo que la directora haya ofendido de esta manera a una mujer que había sido violada desde los cuatro años; y nadie había hecho nada por defenderla.

“Es un ciclo vicioso sistemático, por algo en el país hay 67% de reincidencia, y el 50% de los secuestros y 75% de las extorsiones se organizan desde la cárcel. En México cada 17 minutos matan a alguien, es costumbre, se naturalizó. Nosotras queremos frenar este círculo vicioso. La cárcel es hoy una fábrica de delincuencia, la universidad del crimen. Creamos un monstruo. Hay que sensibilizar a la gente, el odio es contraproducente. Tenemos que promover la compasión y empatía; construir una sociedad generosa”.

Círculos virtuosos

“Nosotros buscamos que el detenido, cuando sea liberado, salga de la mejor manera posible para que no haya más víctimas. Por eso otorgamos becas de estudios y los acompañamos en el proceso de aprendizaje, aunque no conseguimos apoyos locales. Nueve de cada diez empresas a las que les pedimos ayuda dicen que no, niegan su corresponsabilidad por la situación de violencia. Lo mismo opina la gente. Somos una organización civil muy discutida. Por eso creamos un área de trabajo restaurativa que consiste en acciones directas en la comunidad para que conozcan a los jóvenes presos y les den una oportunidad. Al mismo tiempo, los chicos deben entender la

magnitud de los daños que generan por robos, violaciones y femicidios”. Para que tomen conciencia, los acompañan a que llevan tortas a las marchas de mujeres de jóvenes desaparecidos, los confrontan con las mamás llorando por sus hijas muertas. “Así, los jóvenes se dan cuenta, por primera vez, del daño que provocan. Vuelven a la cárcel destruidos. Estoy segura que experiencias de este tipo son fundamentales para acabar con la violencia”.

“Mirá, los jueces nos piden a nosotros los reportes de los chavos a los que les hacemos seguimiento y apoyo dentro de la cárcel, son confidenciales, pero el de un chico, Diego, salió a los medios y se armó un revuelo tremendo. Yo no tengo el poder para sacar a alguien de la cárcel, y las personas van a cumplir una sentencia de un juez en el marco de una ley que no hice yo ni me equipo, quiero decir con esto que no es mi responsabilidad”.

Otra actividad que conecta a los de afuera con lo de adentro: “Llevamos a cien mujeres a la cárcel para buscar a los hijos de madres privadas de libertad, y llevarlos al Museo del Niño. Cuando volvimos, las madres presas decían no tener palabras para agradecer a esas señoras, las típicas mujeres que –de estar libres– hubieran secuestrado.

“Fuerte, estamos rompiendo estereotipos y brechas sociales. No hacemos campañas públicas, sino este tipo de actividades que son cara a cara, experiencias emocionales que generan cambios en los comportamientos y reconstrucción del tejido social”.

En otra ocasión, sentaron a la mamá de una niña muerta y a su asesino, Axel. La madre le ofreció su perdón si se comprometía a salir adelante, estudiar. Un claro ejemplo que demuestra que es posible transformar el odio en compasión.

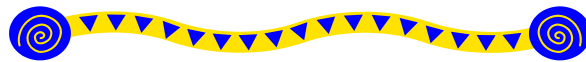
La generosidad tiene que ver con qué

“La generosidad es la base de lo que hago; es volver a creerte parte de un grupo, preguntarle al vecino si necesita algo. Un estilo de vida. Es más que

dar, es conectar con las personas que están en tu entorno. Si todos fuéramos más generosas el mundo sería diferente.”.

NIÑOS EN PRISIÓN

En México existen 800 niños que nacen y viven en prisión. Las mujeres que quedan embarazadas durante su condena en prisión, tienen el derecho de vivir con sus hijos hasta que cumplen los seis años. Durante ese tiempo, los niños crecen al cobijo de su madre, pero en un entorno poco favorable para su desarrollo físico y emocional. La violencia y la inseguridad es el ambiente más común en el que viven estos niños en prisión. La mayoría del tiempo, no socializan con otros niños, están con sus madres. Algunos salen los fines de semana a ver a sus familias, otros no tienen familias; por lo tanto, no salen. A los seis años deben abandonar la prisión, y a sus madres.



Teresita del Pilar Cabrera Salazar

Maki fair trade

Cuenca, Ecuador



“Rescatar la riqueza artesanal material e inmaterial de las mujeres”

Puliendo la calidad de vida

“Sabés cómo se teje un ‘chal de macana’ Ikat?, nos pregunta Teresita muy entusiasmada y sabiendo de antemano nuestra respuesta. Macana es una palabra kichwa que significa ‘chal’ o ‘rebozo’, forma parte de la indumentaria típica de la Chola Cuencana. Su técnica de elaboración es patrimonio cultural inmaterial del Ecuador por el Instituto Nacional de Patrimonio (INPC) porque se trata de un conocimiento transmitido de generación en generación que conserva la identidad y cultura de las comunidades artesanales productoras. Estos chales son elaborados en las comunidades de Bullcay y Bullzhun en el cantón Gualaceo, provincia del Azuay.

Alas para Teresa

“Empecé a los 14 años como voluntaria en procesos juveniles y en movimientos de mujeres. Poco a poco, fui trabajando con niños en condiciones de calle; realicé talleres de empoderamiento en programas para mujeres rurales y, también, en procesos de innovación social y derechos humanos.

“Todo gracias a mi madre, mi fortaleza; ella me dio libertad, alas para volar. Me alentó al vuelo a costa de romper el paradigma familiar: la mujer debe estar en casa. No fue fácil, soy la primera hija, primera nieta; mamá se animó a pensarme diferente”.

Sororidad, presente

“Se me pone la piel de gallina al saber sobre las actividades de otras mujeres de la región, me siento acompañada. Es bueno saber que somos muchas las que, todos los días, trabajamos para mejorar la situación de las mujeres en cada rincón, en cada ciudad, en cada país de América Latina. Pienso que el cambio de la región está viniendo de mano de las mujeres, de la sororidad y confianza que nos tenemos unas a otras, a pesar de los obstáculos a los cuales nos enfrentamos, precisamente, por ser mujeres”.

Detectar la violencia

“Mi primer encuentro con artesanas, mujeres rurales e indígenas fue una experiencia amorosísima. Llegué con mis mandalas y crayones grandes y tiré en el piso pétalos de flores, con un churuquito, nos pusimos a pintar libremente. Desde esa situación de entrega conversamos sobre violencias sutiles. Aprendimos a detectarlas. A las mujeres nos cuesta ver que cuando nos dicen cómo tenés que vestirse, ejercen violencia. Así, seguimos avanzando sobre violencias más complejas. Detectarlas, no naturalizarlas es clave, es un despertar a la conciencia y a la defensa de nuestros derechos”.

El espacio: Maki fair trade

“Con estas mujeres, y con el objetivo de empoderarlas, es que armamos Maki fair trade cuyo propósito es rescatar la riqueza artesanal material e inmaterial de mujeres y comunidades rurales que tienen pocas oportunidades. Identificamos qué saberes tenían y las ayudamos a mejorar la calidad de fabricación. Por ejemplo, antes hacían aretes bellísimos pero eran inseguros, se caían; o armaban paletas de colores difíciles de usar. Siempre respetando la estética, fuimos mejorando la calidad para comercializar los productos al público, en su mayoría, turistas extranjeros. El objetivo, también, es cobrar mejor para que más recursos vuelvan a la comunidad. Mejorando la calidad de los productos, también se mejoran las condiciones de vida de las mujeres”.

La historia de generaciones en cada producto

“En Maki la artesana es socia mayoritaria, se queda con el 80% de cada venta, nosotros con el 20%, es un proceso de reinversión continua. Tenemos artesanías que van de 17 a 120 dólares. En Maki facturamos 3.500 dólares al mes, no sólo tenemos estabilidad económica; yo agrego contenido social a cada artículo detallando la historia de cada artesana, de los productos que imagina y fabrica. Me gusta que la mujer comparta su identidad y cultura con el consumidor; y que él sepa que el producto que compra es mucho más, es una vida en particular y también la historia de generaciones”. Cuenta Teresita que revelar sus historias hace sentir empoderadas a las artesanas, “se sienten bien con ellas mismas”. Revela, también, que el grupo de Maki anda siempre

buscando nuevas artesanas. “El otro día encontramos una mujer que hacía unos pozuelos de piedra espectaculares”.

Contribuciones al proyecto

No sólo les interesa que el turista extranjero aprecie el trabajo –un fotógrafo venezolano fue a verlas, se enamoró del proyecto y colabora pro bono–, sino al lugareño. La Fundación Interamericana contribuyó durante cuatro años para capacitar a las artesanas. El Estado, a su vez, promueve activamente la protección y promoción de las artesanas a través del Bono de Desarrollo Humano que sirve para asegurarles una entrada fija de recursos. De esta manera, pueden seguir trabajando para ellas, y en paralelo tener una línea de productos exclusiva para Maki.

“Nuestro sistema cooperativista apoya con créditos para la compra de materiales. Adicionalmente, armamos una caja de ahorro y crédito de mujeres a la que aportamos 10 dólares al mes, cada una, y damos créditos por 600 dólares a cada artesana para que pueda dividirlo en 12 meses”.

Mucho más que artesanías bien logradas

“Como nuestro objetivo es asistir a las mujeres artesanas a volar, visitamos sus talleres para ayudarlas a mejorar las condiciones de trabajo, evitar la presencia de niños trabajadores, y asegurarnos que generen procesos en la seguridad social pública o privada. También escuchamos consultas sobre salud sexual y reproductiva; hemos logrado que todas tengan seguimiento médico; sus hijos, también. Hay muchos casos de tiroides en la zona, no se sabe porqué; también de cáncer de seno, de los más altos del país. A su vez, ofrecemos talleres de educación, finanzas personales, recursos del hogar, facturación, liderazgo, derechos sexuales y reproductivos; y para quienes no hayan completado el sistema inicial, programas de alfabetización”.

Las artesanas son un grupo de 50 mujeres que van desde los 22 a 65 años. “Mamá Rosa tiene casi 70, baila, canta y contagia felicidad. Las mujeres que integran Maki se quedan, somos como un club de mujeres; uno de los factores claves es la independencia económica que genera”.

Pensarse como líderes

“En Ecuador, la inserción política de la mujer es mínima: de los 15 concejales en Cuenca, hay 13 hombres y 2 mujeres. Es casi imposible que las artesanas sean presidentas de sus barrios, hay pocas mujeres como directoras de escuelas o gerentes de empresas; la desigualdad política y laboral es fuerte para las ecuatorianas. Por eso, armamos encuentros para informar sobre este tema y ofrecer herramientas de liderazgo para que cada mujer, desde su lugar, pueda pensarse como líder”.

“Ser generosa me encanta. ¿Filántropa? Nunca lo pensé, qué bonito suena. Si lo fuera, desde hoy lo voy a agregar a mi historia de vida”, dice y acomoda su pecho, orgullosa.

MAKI

La esencia de Maki es fruto del trabajo artesanal concebido a lo largo de cientos de años de tradición, cultura y simbolismos propios de pueblos y culturas originarias en armonía con las nuevas tendencias de consumo consciente y responsable, la moda sostenible y el comercio justo. Las artesanías se caracterizan por ser exclusivas: sus productos son únicos e irrepetibles, fabricados laboriosamente con inmensa pasión y creatividad; sensibles: ideadas para quienes aprecian y sienten amor por el diseño, el arte y la artesanía de excelencia; versátiles: sus diseños se conectan con la habilidad de los clientes que se mueven en muy variados entornos; originales y auténticas.

Maki es una palabra kichwa que significa mano. Son miembros de World Fair Trade Organization, WFTO.

CAMBIOS

En Ecuador se vivió un proceso importante de cambio social gracias a la Constitución del 2008 que incluye, entre los modos de ejercicio de la soberanía, la participación directa como un derecho adquirido para los grupos organizados de la economía popular, grupos de mujeres, niños y niñas, jóvenes, personas con discapacidad, etc. Esto permitió un cambio profundo en las relaciones e intercambios entre las fuerzas vivas y disparó nuevos procesos de alianzas para el cambio social. Maki es un muy buen ejemplo.



Ana Luisa Arocena
Triex, Uruguay



“Queremos desarrollar una economía solidaria”

Empresaria y militante

El desarrollo industrial mundial nunca tuvo en cuenta las consecuencias de su accionar sobre el medio ambiente. Si se contaminaba o se desperdiciaban recursos, alguien pagaba el costo. Ese alguien siempre fueron las comunidades que, con el correr del tiempo, vieron su aire enrarecido, las aguas contaminadas, los barrios rodeados de desechos. De a poco, y a través del paso del tiempo, eso comenzó a cambiar. En Uruguay, muy de a poco.

La empresaria militante

Ana es química, tiene 60 años; trabajó durante muchos años en la industria farmacéutica y aprendió sobre las malas prácticas empresariales en el tratamiento de residuos industriales. Al ver que las vitaminas eran arrojadas por los desagües, nació su rebeldía. Decidió actuar con visión empresarial pero con un objetivo social claro: Uruguay tenía que hacerse cargo de tratar sus residuos industriales de manera que no perjudiquen a la población ni al medio ambiente.

“La empresa en la que trabajaba vivía como en la Edad Media en cuanto al tratamiento de residuos, muy diferente respecto a la calidad de cómo producía. Preví que con la globalización, tarde o temprano, iba a cerrar. En ese momento, decidí cambiar mi vida, reciclarme. Me despidieron con una indemnización generosa y fui a estudiar a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Ambientales (FLACAM) en La Plata, Argentina. Desarrollé un proyecto sobre creación de una empresa de gestión de residuos industriales. Mi marido, Rubén, se dedicó, mientras tanto, a estudiar modelos empresariales”, Ana repasa de memoria su historia.

En el 2001 crearon su propia empresa MA&A, en Montevideo. “Fuimos pioneros, incluso para las autoridades, a los tres años nos autorizaron a operar. Nos encontramos con que, también, teníamos que crear un mercado para que nuestra empresa funcionara. Si nos íbamos a dedicar al tratamiento de residuos industriales peligrosos, teníamos que convencer a los empresarios

que tenían que pagar por esos servicios; nadie lo hacía por falta de normativa oficial al respecto. Fueron años duros, sin recursos para invertir salvo nuestro tiempo, testarudez y atrevimiento.

“Durante varios años fuimos haciendo e investigando; sabíamos cómo tratar algunos residuos, pero no teníamos las condiciones tecnológicas para llevarlo a cabo ni el dinero para invertir. Los residuos se fueron acumulando y las autoridades nos amenazaron con cerrar la planta. Al no encontrar salida, finalmente, la Intendencia de Montevideo ordenó la clausura”, con tristeza recuerda lo ocurrido en el 2009.

El afortunado encuentro con la compañía Ciemsa, del rubro de la ingeniería, con intenciones de entrar al mercado del tratamiento de residuos industriales, les ofreció una nueva oportunidad. Se aliaron y formaron TRIEX de la cual Ana Luisa es, actualmente, directora. En el 2018, Ciemsa se retira, pudiendo comprar esas acciones con un grupo de los trabajadores de TRIEX, así formaron una empresa autogestionaria. “Era como nuestro bebé, siempre habíamos querido tener una empresa con modelo de economía solidaria”.

Una empresa de economía solidaria

“El sector que se dedica al tratamiento de residuos es muy heterogéneo, además de ser mal visto por la sociedad” reflexiona Ana Luisa. “Están los ricos, los ‘chorros’ que han hecho fortunas en base a prácticas poco éticas, la precariedad, la falta de consistencia en la manera de trabajar; y están los pobres que con sus carros tirados a caballo, recogen los desperdicios que dejan en las calles. Encontrar un punto en común entre todos era, también, nuestro desafío para que el Estado tomara conciencia de que era preciso tener una normativa. Difícil. Lo intentamos, sin éxito. De tanto insistir, en 2014 formamos CEGRU, la Cámara de Gestores de Residuos de Uruguay de la cual fui la primera presidenta”, afirma sin dudar del gran logro. “Tengo la ambición de cambiar la mirada hacia los recolectores de basura, que puedan ser considerados como gestores de residuos. ¿Por qué no pensar en una formación académica?”

Buena por naturaleza

Ana Luisa advierte que nunca la guió, solamente, el lucro. “Dar me beneficia. Mi familia es de origen católico, de joven colaboré como voluntaria social en las obras del Padre Cacho. Me crié en una estructura patriarcal donde los roles de las mujeres y hombres estaban claramente asignados. También me inspiraron los teólogos de la liberación. Está en mi naturaleza ser buena”. Ana viene trabajando codo a codo, con su marido; por momentos, es difícil. “Tenemos el mismo sueño empresarial solidario y responsable, aunque nuestras formas de trabajo son diferentes. Nos peleamos mucho. Además soy esposa y madre. De a poco, con muchas lecturas, me di cuenta que nuestra pareja respondía al clásico modelo patriarcal que para mí había sido natural, hasta que dejó de serlo. Lo hablé con Rubén, le expliqué que él era parte de ese juego. Y cambiamos, estamos todo el tiempo cambiando”, dice, satisfecha.

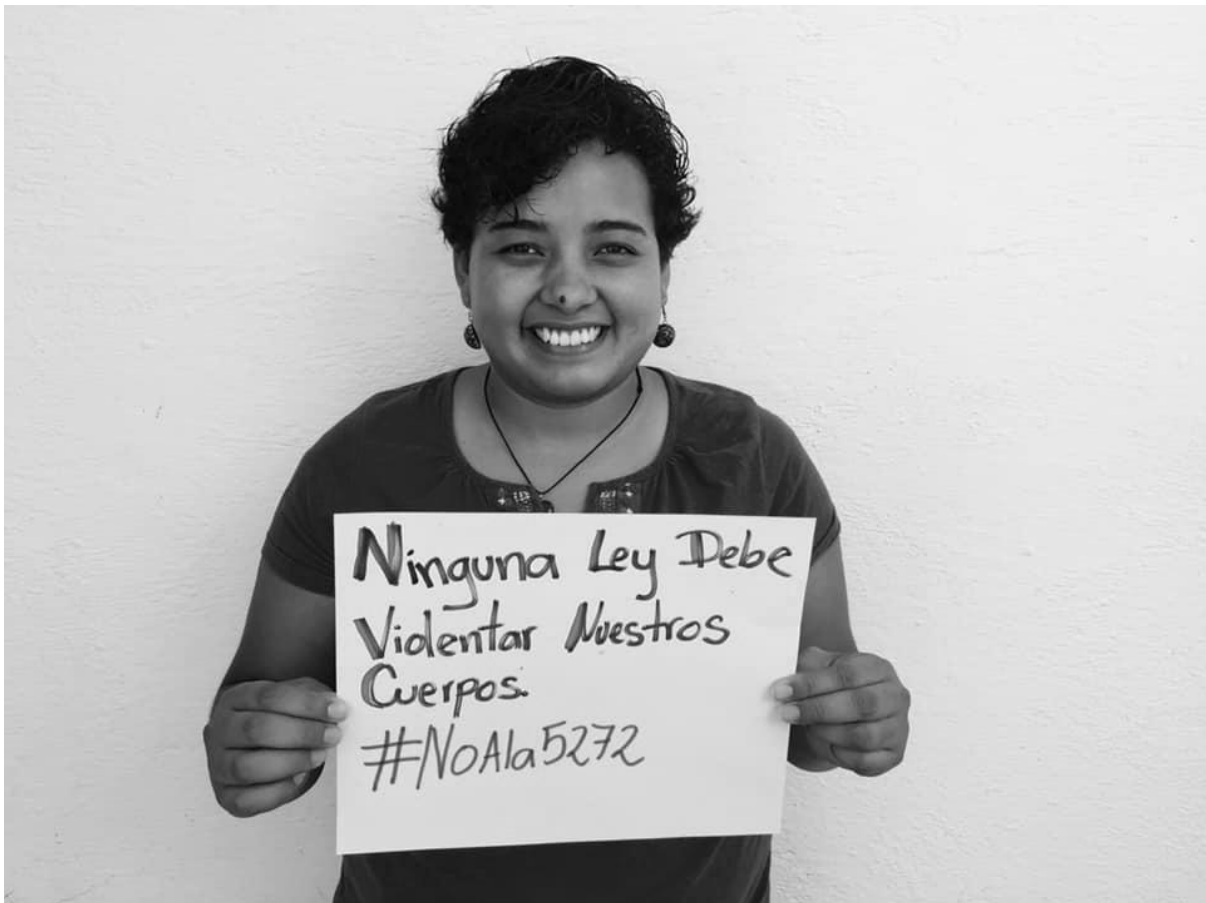
Sueño cumplido

“Siempre quisimos formar una empresa que fuera ambientalmente responsable; que pagara impuestos, como es debido; que su personal sea bien remunerado y se sienta satisfecho con el trabajo; una empresa con valores, lo estamos logrando. Hoy somos nueve socios bajo la forma de sociedad de responsabilidad limitada, dueños de la mayoría de las acciones de la sociedad anónima Triex; facturamos un millón de dólares al año brindando oportunidades a 20 empleados. Confiamos que más trabajadores irán conformándose en socios”.

El sueño de Ana Luisa es tener impacto en todo Uruguay. “Me gustaría que en mi país existiera un sistema de gestión de residuos tóxicos e industriales serio. Las consecuencias para la sociedad serían enormes”. Finalmente, reconoce que si no hubiera sido generosa con sus saberes no habría llegado hasta aquí; y valoriza en una última frase el recurso que considera más importante: “El tiempo, sin lugar a dudas”.



Kendra Avilés
Incide Joven, Guatemala



“Cuestionar las reglas impuestas por los poderosos de turno”

Nunca con las manos vacías

Kendra tiene 23 años, es estudiante de ciencias jurídicas, maestra de educación primaria, educadora popular y activista feminista. Cuenta con experiencia en incidencia y articulación con tomadores de decisión. En 2012 lideró el movimiento estudiantil normalista desde uno de los institutos públicos más reconocidos por la lucha en contra de la imposición del cambio al plan de estudios de la carrera de Magisterio por un bachillerato de dos años.

El activismo reactivo frente a la violencia

“Mi activismo comenzó en el 2010 mientras estudiaba Magisterio; y estuvo motivado por varios casos de violencia sexual de algunas compañeras por parte de sus familiares. Los docentes, en lugar de acompañarlas, reaccionaban de la peor manera. Fue un proceso interno difícil que generó una fuerte tensión dentro y fuera de las escuelas, culminó en un movimiento estudiantil normalista y feminista a lo largo de todo el país. Fue maravilloso ver el poder de convocatoria y movilización que tenemos los jóvenes cuando los temas son nuestros. Se discutió en asambleas sobre cómo avanzar, si era necesario crear un espacio de denuncias o había otros modos de incidir para detener esta locura de violaciones que se estaban naturalizando. Se decidió empezar por hacer públicas –aunque anónimas– las historias y experiencias de violencia, es decir, darle visibilidad social.

“En ese mismo período, el Ministerio de Educación, pésimo timing”, ríe fuerte y cómplice, “decidió lanzar una reforma curricular del Magisterio que restringía los derechos laborales de los maestros, entre otras cosas. Ante la intención de los conservadores de la ultraderecha, de los militares y de la Iglesia que querían hacer retroceder los derechos de los maestros –en Guatemala son mayoría mujeres– surgieron un sinnúmero de manifestaciones populares”.

Maestros y estudiantes, noticia de primera plana

“Entonces, en 2012 se juntó todo. Por un lado, la movilización estudiantil por el desmanejo de las situaciones de violencia sexual en la escuela; por otro, la reforma del Magisterio. Dos poblaciones distintas: estudiantes y maestros conviviendo en un mismo espacio: la escuela. Todos en plena efervescencia social. Entonces, exploté, decidí ponerme al frente de la Asociación Estudiantil. Convocamos a las mujeres de escuelas secundarias de todo el país y, en un período corto, creamos un movimiento nacional estudiantil imparable, logramos frenar la reforma. Fue un período complicado de negociación con las autoridades y de mucha represión hacia los estudiantes. Fuimos primera plana de diarios, estábamos en radio y televisión, éramos noticia. Los estudiantes logramos mantenernos unidos, no pudieron quebrarnos, aunque nos metieran presos o nos suspendieran.

“Lo que pasó me enseñó a enfrentar al poder, y la manera de incidir en políticas públicas. Después hice cursos de formación política; entendí sobre derechos humanos, y me acerqué a la Fundación Rigoberta Menchú que me permitió trabajar con jóvenes del interior sobre los temas que me interesaban”.

Incide Joven

“Ahora trabajo full time en Incide Joven, una organización donde los jóvenes somos protagonistas, no hay nadie que tenga más de 30 años. Esto nos permite ir construyendo lo nuestro: nadie nos dice qué hacer ni con qué recursos. Nuestro objetivo es cambiar la realidad legislativa a través del diálogo, la contextualización de la problemática y el desarrollo de propuestas claras y realizables”.

Los recursos en Incide Joven se obtienen a través de la cooperación internacional: Oxfam, IPPF, Fondo Camy, entre otros. De recursos locales, poco y nada: “Es que no queremos empresas porque están involucradas con otros intereses, o con el poder religioso”.

Llegar a los poderosos

“La denuncia y movilización de masas es fundamental, pero aprendimos que para lograr cambios de políticas públicas hay que dialogar con los poderosos. Aprendimos, también, que no hay que ir con las manos vacías, hay que crear una propuesta concreta de cambio para llevar como soporte de la discusión y del cuestionamiento de las reglas impuestas. Independientemente de quienes sean los poderosos, me gusten o no –en general no me gustan– son miembros del Congreso, personas importantes para el país y para los objetivos de Incidencia. Hay que alcanzarlos, negociar con ellos para avanzar. Insultarlos no tiene el menor sentido político ni programático, aunque a veces me gustaría gritarles ladrones, retrógrados, pero jamás lo hice ni lo haré. Entendemos el ecosistema en el que operan los diputados, los riesgos políticos y personales a los que se enfrentarían al apoyar leyes de salud sexual y reproductiva; desataría controversias públicas y exposición mediática en temas que aún son tabúes. Hay que comprenderlos e ir acompañándolos en el proceso que sabemos que será largo, pero posible. Nosotros buscamos espacios para detener el avance de la derecha y su visión fundamentalista sobre el rol de la mujer”.

Planificación de estrategias

“Nuestra modalidad de trabajo consiste en identificar un contacto principal, alguien que dé información interna y nos lleve a otro contacto; así vamos armando una lista de diputados que podrían convertirse en futuros aliados; al conocerlos, sabemos si podemos hacer sugerencias. Si nos pasamos de la raya, se cae todo. Es un trabajo artesanal, pero da muchos frutos. No les pedimos que se posicionen a favor del aborto o de la educación sexual en las escuelas, sino en derechos menos riesgosos, así vamos avanzando, con la convicción de que si sale bien –y el diputado así lo visualiza– la próxima vez nos apoyará en temas más calientes. Hay que avanzar lentamente, a paso firme hacia la despenalización del aborto y el pleno cumplimiento de los derechos sexuales y reproductivos.

“También los acompañamos a reuniones internacionales y les pedimos que agreguen clausulas referentes a los derechos sexuales. Eso hicimos con cuatro

informes de Naciones Unidas. Cuando volvimos a Guatemala le dimos visibilidad pública sin exponer al diputado”.

Un buen final

“A fines de 2017, en el Congreso querían modificar el dictamen de la ley de protección de la vida y la familia. Había muchas organizaciones peleando por el espacio; el diputado, presidente de la comisión, era flexible, no mucho más. Conseguimos una reunión con él, le preguntamos si podríamos conversar sobre lo que implicaría modificar el dictamen. ‘Díganme tres cosas por lo que no están de acuerdo con las modificaciones’, nos propuso. Recitamos, felices: aumenta penas al aborto, propone penas por hablar de aborto, y prohíbe la educación sexual; todos temas ya enmarcados en la legislación; en otras palabras, no agrega nada’. El diputado pidió otra reunión con nosotros para revisar artículo por artículo. Lo hicimos, después de muchas horas y días de trabajo pudimos encontrar el punto medio. Un día el diputado dijo: ‘Háganme el dictamen’. Para nosotras era muy difícil, no queríamos...pero había que negociar. Finalmente, aceptamos. Hicimos un trabajo a escondidas de las organizaciones, nadie podía enterarse que teníamos vínculo con el presidente de la comisión. Gracias a la relación que construimos tuvimos acceso directo a la información que envían otras organizaciones, la iglesia. Después de mucho trabajo terminamos el dictamen, salió como queríamos en un 80% de la versión original. Pusimos un amparo y un recurso de inconstitucionalidad a la Corte, nos dieron el ok y salió como queríamos. Fue una tarea que nos llevó tres años, pero logramos detener la ley”.

Kendra ríe a carcajadas con sus dientes tan blancos que iluminan al decir: “Me siento generosa al contar nuestras experiencias y por reivindicar la lucha de las mujeres jóvenes; juntas vamos a poder construir nuevos espacios de lucha y logros”.



Esperanza Arias Velázquez

*Red por los derechos sexuales y reproductivos de México
México*



*“Dejar de ver la violencia como algo natural es clave para el
crecimiento y el desarrollo de la mujer”*

La violencia no es natural

Esperanza habla convencida sobre el aporte de su trabajo para la emancipación de la mujer en México. “Recuerdo una mujer que contaba que su sobrino, cada vez que iba a su casa, pellizcaba a su hija. Para todos era normal. Nunca imaginaron que, finalmente, la iba a violar y matar. Otra mujer nos contó que el marido le pegaba si le llevaba la sopa muy caliente, ella pensaba que él tenía razón. Es terrible la falta de autoestima y la confusión que tienen las mujeres en cuanto a las relaciones de pareja y familia. Muchas mujeres se quedan calladas porque creen que es normal lo que viven, y se les escapa de las manos. ‘Lo tenía controlado’, dicen, pero en realidad se quedaban calladas”.

La violencia naturalizada

El Estado de México tiene los porcentajes de femicidios más altos del país. “Es un drama, una de las causas es la naturalización de la violencia. Las mujeres, en general, no se dan cuenta que tienen derechos, que nadie puede hacer con ellas lo que quieran. Por eso, uno de los objetivos de nuestra organización es desnaturalizar la violencia que hay en el sistema: educación, salud, trabajo y relaciones familiares. La situación de violencia ha crecido enormemente, eso repercute en más violaciones a las niñas, hasta el doble cada año, y cada vez hay más casos de trata”.

La Red desser

Esperanza es activista y coordinadora local de la Red desser, creada en el 2003. El objetivo de la Red es defender y promover los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, e impulsar el acceso a servicios de aborto legal, en México, a través de la formación y capacitación de mujeres líderes y promotores juveniles en comunidades urbanas, rurales e indígenas. Integrantes de la desser realizan trabajo de concientización a través de talleres con mujeres en fábricas, escuelas y municipios. “Es sorprendente el impacto inmediato que producen los talleres, les cambia la perspectiva, se convierten en otras mujeres; empiezan a comprender sus derechos, entienden

que existe otra manera de vivir. Después se convierten en embajadoras de nuestro trabajo y colaboran como voluntarias, atienden a otras niñas o mujeres que pasan por las mismas situaciones”.

Desde La Red, también acompañan a víctimas de violación. En este momento, asisten a tres niñas menores de edad -12, 14, y 16 años-. “Las ayudamos con el procedimiento legal –las denuncias correspondientes–, luego las acompañamos durante la interrupción del embarazo. La ley estatal permite la interrupción en caso de violación. Esto es importante, al ser legal no sólo es gratuito, sino que se practica de manera profesional en un hospital público, es decir, no corre riesgo la vida de las niñas. De todas maneras, es muy importante acompañarlas porque están nerviosas y preocupadas por los trámites que exige la denuncia: contar lo sucedido a médicos de instituciones públicas es complicado, implica revivir la situación que padecieron. Hay chicas que no quieren interrumpir el embarazo, las respetamos, es su derecho elegir seguir con el embarazo, aunque haya sido fruto de una violación.

“Las familias acompañan casi siempre, fundamentalmente las madres, tías y abuelitas; los papás trabajan en el campo en condiciones rurales muy precarias, están fuera de sus hogares la mayor parte del día, vuelven a casa para descansar. Lo que notamos resulta fundamental, es que comprendan que la violación no es culpa de ellas ni de su familia, sino producto de la situación de vulnerabilidad de la mujer, en general, y de la situación de marginalidad y violencia que viven en este territorio”.

La logística

“Las chicas violadas llegan a través de ministerios públicos, pero sobre todo de enfermeras que llaman y avisan; nosotros nos hacemos cargo de la parte médica, de lo legal y, también de lo personal: el sufrimiento. Si hace falta, financiamos viajes, estadías en hoteles y pagamos la comida. Hemos construido, a través de casi diez años, buenas alianzas con muchas organizaciones, eso facilita procesos complicados. Las personas que apoyan nuestro accionar, desde los ministerios públicos, ayudan a que el proceso sea

más tolerante para las niñas. Tenemos una red de compañeras que se ocupan de cada zona del valle, yo me ocupo de los acompañamientos de Toluca.

“También hemos capacitado a personal del Ministerio Público, pero no ha cambiado nada, es como si no entendieran lo básico de los derechos de la mujer. Sinceramente, no está funcionando ni la legislación ni las capacitaciones a funcionarios públicos. El verdadero cambio es darles a las mujeres herramientas para que puedan controlar sus vidas.

“Los ministerios y las políticas van por detrás de la necesidades reales de las mujeres. Se necesita crear instancias con otras organizaciones y personas para que colaboren. Nosotros coordinamos con ANDAR, Hide, Ipas, Population Council, María Verde, Mexfam, y otras entidades para lograr servicios y atención a las mujeres”.

Obtención de recursos

“Obtenemos recursos financieros participando en proyectos del Gobierno. No es fácil, en general, se los llevan las organizaciones sociales alineadas con los partidos políticos; igual hemos recibido algunos pocos recursos federales. También hacemos campañas con Semillas (Fondo de mujeres) y nos presentamos a todo tipo de convocatorias internacionales. Desarrollamos una modalidad local de obtención de recursos, una alianza con una organización del valle que fabrica toallas feministas y porta condones. Ellos donan un porcentaje de las utilidades para nuestro grupo de mujeres. Es poco, pero es bueno, local y sustentable”.

Femicidios, lo urgente

“Nos conectamos con todas las organizaciones para tener más fuerza y presionar a las autoridades por un único tema: femicidios. Tendremos un encuentro de organizaciones para desarrollar un plan de trabajo, y un movimiento para hacernos conocer con una gran marcha en las calles. Hay varias organizaciones del valle de Toluca y de México que podrían presionar a los gobiernos, sobre todo el actual, obsoleto para las mujeres”.

Cómo es Esperanza

Según su colega, Adriana Tavira García, Esperanza Arias Velázquez es una compañera con la que han coincidido en la lucha por los derechos humanos y la equidad de género en el Estado de México. “Nos aliamos para capacitar y sensibilizar a los periodistas del valle de Toluca con temas relacionados a la equidad de género, aborto y aplicación de la ley, derechos sexuales y reproductivos, violencia institucional, laicidad, entre otros. Logramos formar una alianza de impulso por los derechos humanos en el Estado”.

Esperanza se considera generosa porque emplea recursos para que las mujeres tengan el apoyo económico adecuado y les brinda seguridad y apoyo mediante la ayuda en gastos de transporte, alimentos, medicamentos y hasta ropa y calzado a mujeres que no tienen esos utensilios indispensables.

EL ESTADO DE MEXICO

Esperanza Arias trabaja en el Estado de México. Este Estado, por su contexto social, político y económico es controversial. Aporta el 9.8 % del PIB nacional y es una de las entidades más industrializadas de México y de América Latina, y presenta el mayor número de personas en pobreza a nivel nacional. Enfrenta una situación crítica de seguridad pública al ser el Estado con la mayor tasa de violencia, incluyendo delitos de alto impacto, por encima de la media nacional, y concentrar a ocho de los municipios más inseguros del país. Entre las conductas criminales destacan los femicidios, trata de personas, secuestro, desapariciones, violencia sexual, violencia intrafamiliar. Por esta razón, once de sus municipios se encuentran en Alerta de Violencia de Género activa, declarada por la Secretaría de Gobernación del país desde 2015. Debido al creciente número de femicidios en el Estado de México, sólo en 2016, se registraron 7 mujeres violadas y asesinadas por día. El Observatorio Nacional de Femicidios y Amnesty International exigieron al Gobierno Federal la implementación urgente del Alerta de Género. Según los reportes, la Alerta de Género en México muestra ser el fracaso de una gran idea: el aumento de los asesinatos de mujeres pone en evidencia las fallas de la estrategia nacional contra la violencia femicida.

El Estado de México concentró 9.46 millones de personas en situación de pobreza, siendo el 49.6% del total de su población y el 17% del total del país, según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). De este total un millón 206 mil están consideradas en pobreza extrema. La evaluación de la condición de pobreza del Coneval considera que casi la mitad de la población mexiquense vive con 10 MXN al día o menos.



Miriam Priotti
Fundación PH15
Argentina



“Las fotografías de los jóvenes rompen barreras, demuelen muros y hacen saltar diferencias para construir una realidad colectiva”

Ver lo bueno donde se ve lo malo

“Corría el año 2001, el país estaba quebrado, había saqueos en los supermercados de todo el país e incertidumbre en las calles; nos caíamos del mapa, parecía que no había fondo. Me pregunté qué tenía yo para aportar, pensé en mi cámara de fotos, mi visión de un mundo diferente. Empecé llevando cámaras a los jóvenes de la villa 31 para que las usaran como medio de expresión, así nació PH15”, cuenta Miriam, conmovida al revivir un momento tan oscuro de la Argentina.

La fotografía, una herramienta de expresión

“Somos una organización que fomenta capacidades expresivas de jóvenes en situación de vulnerabilidad. Nuestro objetivo es que las máquinas de fotos funcionen como herramientas de expresión personal, liberación y reconstrucción social; suena armado pero no lo es”, dice Miriam con una sonrisa. “Cada uno tiene su propia historia y la expresa a través de las imágenes que captura. La primera vez que vi las fotos de un grupo de chicos del parque Lezama se me rompió la cabeza, ¡era otro parque, tan diferente al que yo siempre había visto!”

La propuesta nacida a puro deseo

“Comenzamos de abajo para arriba y esa es nuestra impronta. Nacimos en el 2000 por iniciativa de un grupo de chicos de la Villa 15, también conocida como Ciudad Oculta, del barrio porteño Villa Lugano. Ellos se acercaron a un fotógrafo profesional que trabajaba en la zona, le contaron que querían aprender fotografía, pero les resultaba imposible por los costos. El fotógrafo les propuso que reunieran diez compañeros y que consiguieran un espacio para el taller. A los pocos días, había grupo formado, y contaban con el comedor infantil del barrio donde reunirse”. PH 15 funciona desde entonces en la villa 15, todos los sábados a la mañana. Hay dos grupos que suman alrededor de 30 chicos de entre 10 y 20 años. “Cada barrio tiene su propia idiosincrasia, intentamos adaptarnos a su especificidad, no al revés”. Al taller

de Ciudad Oculta se sumaron los de la villa 31, la 21-20 en Barracas, y el barrio San Petersburgo de La Matanza; otro grupo funciona en el barrio Altos de San Lorenzo, La Plata.

Aprender a contar a través de la fotografía

“Ofrecemos una capacitación de tres años. Durante el primero, se les entrega una cámara básica para que practiquen, descubran su propia mirada. Como tomar un lápiz por primera vez, se necesita tiempo para apropiarse de la herramienta, disfrutarla y poder expresarse. Una vez que los chicos ya saben cómo utilizar la cámara, les proponemos contar en imágenes lo que ven. Vamos a una plaza o una cancha de fútbol y, cámara en mano, fotografían lo que desean. Luego, en otra instancia, nos reunimos en el taller y, a partir de su producción, debatimos, colectivamente, lo que quisieron decir y cómo lograr que se plasme en las fotos. De esta manera, aprenden a construir su propia forma de contar. También aprenden a conocerse, a ver qué les gusta, les interesa, qué los interpela. Todas las imágenes de PH 15 cuentan historias, sensaciones, ideas, sólo hay que poder mirarlas. Depende de nosotros ver lo bueno donde otros ven lo malo”. A partir del segundo año, se les enseña aspectos técnicos de la fotografía. Si completan el curso, se quedan con la cámara.

Más allá de la fotografía

“PH15 ayuda a los chicos a fortalecer su autoestima, los hace pensar quiénes son, dónde están parados, cuál es su vínculo con los demás. Les enseña a enfrentar situaciones complejas a través del diálogo. No es sólo saber sacar fotos. Estas fotografías rompen barreras, demuelen muros, saltan diferencias. Son retratos de juegos, festejos, reuniones familiares, viajes, encuentros y desencuentros. Imágenes que conmueven, hacen sonreír, nos dejan pensando, nos modifican. Historias retratadas por los protagonistas”

Miradas críticas

“Los jóvenes no sólo aprenden fotografía y a construir un lenguaje propio de expresión, sino a mirar de manera crítica a la sociedad. Un buen ejemplo es el de Estela, una joven de Ciudad Oculta que cuando fue a pedir un

turno médico al hospital le dijeron que se lo darían si aportaba cinco donantes de sangre. Encontró dos, no le dieron la cita. Estela, rabiosa, se acercó al director del hospital para hacer su reclamo, le dieron el turno y sancionaron a quienes utilizaban esa medida coercitiva. O sea, ella se empoderó y pudo defender sus derechos. Hay muchas historias de jóvenes que comienzan el taller escondidos dentro de una gorra, y terminan el año sintiéndose seguros y defendiendo sus derechos fuera del ámbito del taller de fotos”.

Recursos necesarios

“En nuestro trabajo, la movilización de recursos locales es clave. Nuestra idea es que cada uno pone lo que tiene, y entre todos, hacemos posible esta aventura. En cada barrio articulamos con actores locales que nos ceden un espacio para hacer los talleres; a veces un líder joven se encarga del seguimiento. Contamos con donantes individuales que aportan materiales y dinero, estos recursos ascienden al 95% de nuestro presupuesto. El Gobierno de la Ciudad y el Gobierno Nacional nos han ayudado en varios proyectos, también la Fundación Interamericana. Hace cuatro años ganamos un premio económico del Banco Mundial que ayudó mucho, aunque tardó más de un año en llegar, increíble. Hace poco empezamos a trabajar con empresas que donan cámaras para que cada joven que participa tenga la suya. También creamos alianzas con empresas para iniciativas más ambiciosas, a largo plazo. En Ciudad Oculta estamos haciendo alianza con una marca de celulares, el objetivo es que los chicos, a través de sus fotos con los teléfonos, puedan ser reconocidos como verdaderos artistas, individuos capaces de generar un cambio dentro y fuera de su comunidad”.

Visibilidad impensada

“Hoy las fotos de los jóvenes están en carteles repartidos por toda la ciudad, una visibilidad impensable para nosotros; sólo es posible gracias a la articulación con el poder de comunicación de una empresa multinacional. La idea es contar la historia que puede articular arte y tecnología para apoyar a grupos de jóvenes a que salgan de la marginalidad”.

Otra propuesta interesante: “Les pedimos a los jóvenes de la Villa 31 que fotografieran la mesa donde sirven la comida, la alacena o escenas del almuerzo familiar. A partir de las imágenes que ilustraban lo cotidiano armamos el taller de nutrición, fue transformador. Gestionamos proyectos parecidos en relación a temas de género y medio ambiente. La máquina de fotos convertida en una herramienta de análisis crítica de la realidad”.

Escribió Julio Cortázar en su cuento **Las babas del diablo**. “Entre las muchas maneras de combatir la nada, una de las mejores es sacar fotografías, actividad que debería enseñarse tempranamente a los niños pues exige disciplina, educación estética, buen ojo y dedos y mente seguros”.



Oriana López Uribe

Balance A.C.

México



“¿De qué sirve la revolución si no podemos bailar?”

Existe otra manera de vivir

“Soy activista de segunda generación, nací en una familia que lleva como distinción el activismo y lucha contra las inequidades sociales de México. Enseguida, al empezar mi activismo, me incorporé a la lucha feminista que para mí tiene que ver con visibilizar la desigualdad y el ejercicio de la sexualidad, con la equidad de género, con el acceso a los servicios de salud, con el derecho a interrumpir el embarazo, la prevención del VIH, la atención de las personas que viven con VIH, y mucho más”.

Balance

Oriana lleva su cabello atado, la sonrisa fresca y su satisfacción por el trabajo en Balance. Va descubriendo mantos de historias a medida que cuenta. Desde hace dos años, es directora ejecutiva de Balance. “Mi primera responsabilidad son las chicas y el clima de trabajo interno. Creamos un espacio familiar, comemos juntas, nos cuidamos. Las temáticas son duras, implican riesgos de seguridad físico. México es violento, y para las mujeres que trabajamos en los derechos de las mujeres y los jóvenes por una vida sexual plena, mucho más. Por eso contamos con una consultoría psicológica, es una parte invisible del trabajo, pero me parece fundamental para garantizar paz y estabilidad en la organización”.

Cuatro programas abarcativos de construcción feminista

“Contamos con cuatro programas: Fondo de aborto para la Justicia Social María; Mujeres derechos sexuales y VIH; Identidad sexual (para mujeres no heterosexuales); y Adolescentes, Autonomía y Sexualidad (educación sexual integral). Cada programa es manejado por expertas que siguen capacitándose, y relacionándose con otras organizaciones. Es importante desarrollar y sostener liderazgos jóvenes y, también, tomar decisiones de forma colectiva para que todas sepamos cómo avanza la organización y nos apropiemos de cada proyecto, aunque no seamos las responsables programáticas. También coordino el equipo de trabajo de comunicación, hago *coaching* y seguimiento. Somos 15 mujeres, tenemos que

sentirnos bien y poder relacionarnos con el resto del equipo. Así, creo, se desarrolla la construcción feminista, ¿de qué sirve la revolución si no podemos bailar?” Dice con una sonrisa.

Balance atiende mil mujeres al año a través de diferentes proyectos y servicios. Tiene una línea de atención telefónica para aborto que recibe cientos de llamadas mensuales. “Queremos abrir una línea de violencia doméstica, estamos buscando fondos, queremos ser el equipo de primera respuesta, es decir: si querés denunciar te acompañamos en todo el proceso”.

Poner el cuerpo, a pesar del riesgo

“La mayoría de nosotras vivimos en la periferia, zonas peligrosas, por eso desarrollamos protocolos de seguridad, no sólo para la oficina. Hicimos cursos de autodefensa, prevención de asaltos y violencia general; llevamos llaveros de seguridad y hacemos simulacros. Hace un año tuvimos un ataque de los pro-vida, supimos manejarlos. Algunos nos llaman escuadrón de la muerte, nos atacan en las redes sociales; consiguieron el teléfono de la madre de una de las coordinadoras. Hubo ataques a la oficina, pero lo resolvimos. Nuestro foco es la seguridad desde una perspectiva holística”.

Herramientas necesarias

“Para sostener la organización recibimos apoyo y dinero del Gobierno Federal, pero hay mucha burocracia, papeleo absurdo. Es frustrante, pasamos más tiempo haciendo informes que trabajando. También buscamos donaciones para lograr incidencia pública, eso es más complicado, los donantes no te permiten hacer incidencia pública; pero lo hacemos igual, en nuestro tiempo libre. Es interesante, muchos legisladores nos buscan para que los ayudemos a reglamentar porque ellos no pueden ser expertos en todos los temas. Me parece clave trabajar para que mejoren las políticas públicas, el Estado tiene mucho más alcance y responsabilidad que nosotras”.

Recursos locales

“Sabemos que hay gente rica que está a favor del aborto. Tenemos 40 donantes individuales, y queremos crecer. Armamos un fondo de ahorro para

pagar salarios, al menos durante tres meses. En una oportunidad hicimos *crowd-funding* (financiamiento colectivo) con casos particulares que fueron exitosos. También organizamos eventos de recaudación, fiestas, show de cabaret, exposiciones y subastas. Intentamos que haya arte; para esto puntual nos apoyó el Fondo de Mujeres del Sur. Hicimos una línea de productos, remeras, libretas, mochilas con diferentes slogans: ‘Quiéreme como soy’, ‘No quiero’, también tazas, las vendemos y dan una entrada regular de recursos a Balance”.

La dimensión real de la soledad de las mujeres

“Para nosotros es clave tener dinero no etiquetado, así podemos hacer lo necesario e inmediatamente. Tuvimos el caso de una mujer que después de hacerse un aborto seguía siendo violentada por su pareja; pero ella quería regresar para buscar a su hija y llevársela a Puebla, con su familia. Yo no pude financiar el pasaje de avión para que volviera a su ciudad de origen, una frustración tremenda. Tuvo que regresar con su pareja, ridículo. Finalmente, pude conseguir un refugio, gracias a la Ley Nacional de Refugios. A veces es difícil dimensionar lo solas que están las mujeres, es una inmensidad. Siempre nos dicen que nunca se habían sentido bien tratadas como en Balance, aunque seamos unas perfectas extrañas.

Porque existe otra manera de vivir.

“Sin dudas, Balance es una organización generosa. Escuchamos a cada mujer como si fuera la primera, porque es única. Este es uno de nuestros mayores valores como organización: la atención responde a la necesidad de cada mujer, joven o niña. Cuando no las podemos acompañar, las cuidamos.

“Lucho para que se reduzca la brecha que existe entre el hombre y la mujer; para que las mujeres puedan lograr sus sueños y sean capaces de decidir sobre sus vidas; lucho para que sepan que existe otra manera de vivir, si así lo quisieran”.



Patricia Montes

Honduras. Centro Presente

Boston, EEUU



*“Me impulsan mujeres capaces de hacer todo para sobrevivir
y ofrecer una mejor vida a sus hijos”*

Enfrentando a Trump

Patricia Montes es una periodista inmigrante nacida en Honduras y lleva quince años viviendo en Boston, Estados Unidos; diez como directora ejecutiva de la organización pro-inmigrante Centro Presente. La organización trabaja para mejorar la situación de los inmigrantes de Centro América desde hace 38 años. Patricia es un ejemplo del poder, garra y compromiso por la justicia social de las mujeres inmigrantes.

Es viernes de mañana, Patricia se toma un tiempo para hablar desde el aeropuerto de Boston, poco antes de subir al avión. Su portafolio rebalsa de papeles. “Necesitamos darle más visibilidad y hacer conocer a todos los ciudadanos americanos las voces de las mujeres inmigrantes que son doblemente violentadas, tanto por sus países de origen, como cuando llegan a Estados Unidos. La mayor parte de los inmigrantes de Boston vienen de Puerto Rico, República Dominicana, Brasil y El Salvador; según el censo nacional de hace diez años; este año se vuelve a hacer el censo, tendremos datos más actualizados”.

Desafíos de una lucha desigual

“Vengo de una familia campesina que vivía en zona rural; conozco la pobreza, discriminación y violencia que sufrimos las mujeres. Cuando vine a Estados Unidos continué el trabajo social que había comenzado en Honduras. Acá sufrimos la marginalización social; la dificultad de conseguir un empleo digno que, generalmente, se traduce en experiencias de explotación: larguísimas horas de trabajo, bajísima remuneración, malas condiciones laborales. Las mujeres lo hacen de todas formas para sobrevivir y llevar dinero a sus familias. El sistema lo sabe y, de alguna manera, lo avala al no permitirles regularizar su inserción en Estados Unidos. Todos ganan, menos ellas: los empresarios que las contratan reducen costos, y el Estado les permite utilizar mano de obra casi esclava. Las mujeres no califican para emigrar ni para legalizar su situación una vez que están en suelo americano, ya que carecen de los recursos necesarios para pagar un abogado. Es un

círculo vicioso que precariza la situación de los inmigrantes de forma clara. Por estas razones, hemos montado un sistema de abogados que colaboran para ofrecer servicios legales a los inmigrantes. La idea es que puedan modificar su situación legal, insertarse y tener los mismos derechos que el resto. Sin embargo, la realidad sobrepasa nuestras posibilidades, sobre todo cuando se trata de mujeres con niños, familias mono parentales o niños que han venido solos”.

Recursos

“Nuestro presupuesto es pequeño. Recibimos apoyo de la Fundación Comunitaria de Boston y de donantes individuales. También contamos con voluntarios. En este momento, hay treinta, fundamentales para la adaptación del inmigrante. Dan cursos de inglés, ciudadanía y otros temas que los ayudan a establecerse y adaptarse a la cultura americana, tan diferente a la nuestra. Utilizamos las redes sociales para contar quiénes somos y qué hacemos, es una buena manera de atraer más voluntarios. También sirve para que vean el esfuerzo que hacen los inmigrantes para formar parte activa y constructiva de la ciudad. En cuanto a la relación con el Estado, tenemos la política interna de no recibir financiación del Gobierno Nacional ni Estatal, cuestión de mantenernos alejados de los vaivenes de la política”. Aunque el trabajo de Patricia consista, principalmente, en recaudar fondos y dirigir la organización, hace todo lo posible por mantenerse involucrada con la comunidad local: “Visito a familias en sus hogares y ayudo directamente a los empleados”.

Contra el presidente Trump

A pesar de las amenazas gubernamentales contra los inmigrantes, y la política de odio racial y xenofobia, Centro Presente fue una de las primeras organizaciones en demandar al presidente Trump por proteger a la comunidad TPS (Estatus de Protección Temporal). Cada mes, organizan un grupo de 50 personas en Boston para crear un plan de lucha en contra de políticas dañinas: “Aunque la lucha por los derechos de los inmigrantes en los Estados Unidos es difícil, sobre todo con este presidente, no me rindo y no tengo miedo de exponerme porque sé por experiencia lo que es vivir en la marginalidad y discriminación social; pero me impulsan, sobre todo, las

mujeres centroamericanas que huyen de la violencia y buscan una vida mejor y que son capaces de hacer todo y más por sobrevivir y para darles una mejor vida a sus hijos”.

Hacer pública una realidad dolorosa

Centro Presente creó un programa que lleva a inmigrantes mujeres a dar charlas a Universidades. “Hace poco estuvimos en Harvard y, María Méndez, una mujer originaria de El Salvador, contaba a los estudiantes, de la mano de sus dos hijas, su historia de valor, coraje y resiliencia. Ella no es la única, es lo mismo que nos pasa a todas: nos han matado a nuestros maridos, quedamos solas con los niños, nos discriminan, violentan y así y todo nos subimos a un camión, pasamos las fronteras, y llegamos a Estados Unidos donde sólo queremos educarnos, empezar una nueva vida en paz. ¿Por qué nos persiguen? Su relato fue conmovedor, los estudiantes de Harvard escuchaban por primera vez de la boca de una mujer de Centro América su historia, también su entusiasmo y deseo de construir una vida nueva. Esta primera reunión fue tan impactante que ahora las hacemos en distintos lugares; Oxfam Américas nos ayuda.

Patricia desarrolló otro proyecto interesante a través del cual los oficiales electos de Massachusetts puedan observar, de primera mano, los obstáculos que enfrentan los inmigrantes, especialmente las mujeres que son desplazadas a través de la violencia de sus tierras de sus países de origen.

“Como no podemos estar en todos lados, decidimos hacer un documental para compartir en redes las historias de las mujeres inmigrantes. Estoy convencida que cuando la gente entiende de dónde venimos y hacia dónde queremos ir, se solidariza y, en vez de culpabilizarnos y señalarnos con el dedo, ayuda. Esto es lo que sostiene el difícil trabajo de todos los días”.

Inmigrantes empoderados

Centro Presente está liderada por inmigrantes. La mayoría de los empleados, miembros de la junta y voluntarios, son inmigrantes o hijos de inmigrantes. Patricia entiende que sin empoderar a la comunidad e

involucrarlos en las tomas de decisiones, no se van a lograr las metas de integración y respeto por los derechos humanos de los inmigrantes.

“Solo ellos y ellas saben todo lo que han tenido que pasar para llegar hasta aquí. En ese camino ha sido fundamental su generosidad ya que les ha permitido apoyarse mutuamente”.



Stefanie Michelle Campos Barahona

Semillas De Libertad

El Salvador



“Queremos influir para cambiar el sistema”

De eso no se habla

“Las mujeres en El Salvador estamos constantemente amenazadas, somos víctimas de la violencia, a muchas sólo nos queda emigrar para escapar”. Stefanie comenzó a sentir en carne propia este problema a los 15 quince años, y decidió actuar. “Hoy trabajo en tres municipios –San Salvador, Ilopango y San Bartolo– buscando por todos los medios garantizar los derechos de jóvenes y niñas. Hacemos acompañamiento, talleres, debates, les ofrecemos información para que conozcan sus derechos y puedan ejercerlos.”

Semillas de Libertad

“Al comienzo éramos un grupos de mujeres jóvenes, fuimos creciendo y creamos la organización Semillas de Libertad; articulamos con otros grupos como Las Dignas y redes de juventudes, movimientos feministas, y el movimiento Resistencias Mesoamericanas, por ejemplo. Estas articulaciones nos han permitido aprender y, a la vez, compartimos nuestros conocimientos con otras jóvenes.

A pesar de los peligros

“Las mujeres en El Salvador no podemos hablar libremente. En el año 2017 recibí amenazas por ejercer el derecho a defender derechos de mujeres y niñas, tuve que desplazarme a otra comunidad donde, actualmente, radico. Además, soy madre soltera y sobreviviente de violencia de pareja, muchas veces he tenido que realizar mi labor organizativa en compañía de mis hijos. Las pandillas nos hacen vivir en miedo constante. Salimos a la calle, pero no sabemos si regresamos con vida. Por eso buscamos apoyarnos entre nosotras, intentamos quebrar el ciclo del miedo”. Una compañera de Stefanie, Idania Cristina Franco Franco, agrega: “Somos compañeras en la lucha por la defensa de la tierra-cuerpo-territorio. Desde el 2013 formamos parte activa dentro y fuera del grupo Semillas de Libertad, así como del movimiento de mujeres y feminista. Considero que Stefanie ha hecho mucho por la comunidad donde trabajamos en pro de la defensa de los derechos de las niñas, las mujeres y las jóvenes, aún a riesgo de su propia vida”.

Puras injusticias

“He trabajado y participado activamente para la despenalización del aborto junto al movimiento feminista. Cabe señalar que el aborto es penalizado en El Salvador, en todos los casos. Algunas de las mujeres que han abortado o tenido partos extra hospitalarios en los que no sobrevive el bebé – como el caso de una joven de 19 años llamada Evelyn– han sido condenadas, no por aborto sino por homicidio agravado. El castigo es de 30 años en prisión, lo mismo que un marero condenado por asesinato. Y es común que sean los médicos de los hospitales quienes llamen a las autoridades o amenacen a las mujeres con denunciarlas porque abortaron o intentaron hacerlo”.

Enseñanzas para las niñas

Stefanie y sus veinticinco compañeras del grupo Semillas de Libertad van a las comunidades donde ofrecen talleres a las niñas. Enseñan seguridad digital para que no se expongan en redes sociales; les enseñan a cuidar sus cuerpos, y el lugar donde viven. “Ya nos conocen, vamos a buscarlas casa por casa. Realizamos talleres en las casas comunales que nos ceden las alcaldías. Queremos expandirnos y llegar a más lugares” apunta cuando imagina el futuro. “Las jóvenes se animan a aprender, eso nos motiva. Queremos dejar semillitas que otras continúen. Yo empecé a los 15 años cuando participé de talleres que daban mujeres adultas, allí conocí mis derechos, aprendí a estudiar, a vivir”.

Incidencia, un concepto que Stefanie atesora

“Buscamos incidir en las autoridades, en la legislación, en los comportamientos machistas y patriarcales, en las prácticas médicas, en las instituciones. Queremos deconstruir lo que han aprendido las niñas sobre cómo comportarse en sociedad. No queremos que nuestros hijos crezcan entre hombres y mujeres –de todos los sectores sociales– que siguen aceptando, perpetuando, y a menudo, justificando la violencia contra ellas.

“Buscamos recursos para hacer nuestro trabajo. Ahora contamos con la ayuda de un cooperante, hace tiempo recibimos el apoyo del Fondo Frida. Somos una organización de base, no tenemos personería jurídica, pero tenemos nuestra estructura, una tesorera, una secretaria, una vocal”, orgullosa, la joven militante.

Lo bonito de los sueños

“Me siento generosa porque vengo haciendo mucho por las jóvenes y, sobre todo, porque para hacerlo tuve que dejar, a diario, a mis hijos”. Hace una pausa, silencio; y llora. “Yo también fui violentada, sé lo que es llevar ese dolor en el cuerpo, en el alma; luchar nos salva. Espero, algún día, recoger los frutos, las mujeres somos valiosas, valientes, luchamos; sabemos que es bonito tener sueños.”

Stefanie quiere seguir aprendiendo; que en el grupo Semillas haya cada vez más jóvenes, y que las reconozcan en otros lugares. “Queremos influir para cambiar el sistema; haya o no fondos, siempre vamos a luchar”.

FEMICIDIOS EN EL SALVADOR

El Salvador ocupa, desde hace algunos años, uno de los primeros lugares en feminicidios a nivel mundial, detrás de Siria y Lesoto, y es el primero en América Latina. En 2016 hubo 524 mujeres asesinadas en el país, es decir, una de cada 5000. Pero eso es un subregistro. Se cuentan los cuerpos que llevan a la morgue, no los que se encuentran desmembrados en los cementerios clandestinos.

Las salvadoreñas muertas no son un problema. Son, tal vez, la última prioridad. Los gobiernos de los últimos años han intentado planes de seguridad o treguas con las maras, las pandillas criminales que están presentes en casi todas las ciudades salvadoreñas e incluso en zonas rurales, para bajar la cantidad atroz de hombres muertos que deja la guerra entre las pandillas o entre las pandillas y el Estado. Ese indicador ha oscilado, hacia abajo con la tregua, hacia arriba con la represión. En cambio, la cifra de las mujeres asesinadas se ha mantenido prácticamente igual, según el monitoreo que realiza el Observatorio de la Violencia de Género contra la Mujer. Las mujeres que sobreviven a la violencia física y a las agresiones sexuales —10 cada día— sí son un problema para la sociedad salvadoreña. Más aún cuando acuden a buscar ayuda.



Ana Georgina Vázquez Pérez

El Globo, Arte y Cultura A.C.

Mérida, México



“Utilizamos el maravilloso arte del teatro para dar visibilidad a las mujeres”

El teatro es un alerta

“**Cita a ciegas**, obra teatral dirigida por el argentino Carlos Ianni, fue un punto de inflexión en mi vida. La sencillez de la puesta en escena, la profundidad del mensaje y el aplauso final del público hicieron que yo estallara en llanto. Entonces, me dije: tengo que regalar este momento a otros. Así comenzó mi trabajo en el teatro; no he parado hasta hoy”.

El teatro como herramienta de comunicación

Ana Georgina lidera una asociación civil sin fines de lucro llamada El Globo A.C. La conforman cuatro amigos que, según cuenta, le significan un gran apoyo: Sergio, Adrián, Roberto, Eduardo y su esposo, Carlos Antonio; todos se mantienen, económicamente, por otros empleos. Juntos se han propuesto aprovechar el teatro como medio de comunicación: “Nos interesa concientizar temáticas femeninas que, de otra manera, son difíciles de ver”.

Gestora, facilitadora y artista

“Me considero gestora cultural, una facilitadora. Dirijo El Globo A.C. desde el 2011. El principal evento sucedió en el año 2015, durante el Encuentro Internacional sobre la Mujer en la Escena Teatral Latinoamericana de cara al siglo XXI. Logramos gestionar, con apoyo de patrocinios públicos y privados, la realización de esta actividad donde, a través de mesas de reflexión y puestas en escena, se visibilizó el rol de la mujer en el teatro desde diferentes aristas: dramaturgia, dirección, actuación, gestión. Logramos traer a la ciudad de Mérida, creadoras y creadores escénicos de Argentina, Venezuela, Uruguay, Chile, Cuba y Ecuador, del interior de nuestro país y del interior del estado de Yucatán, enfatizando la labor de la mujer en el teatro como medio de comunicación y de denuncia.”

Su aporte a la comunidad teatral

A partir de allí, puro crecimiento. “Hemos realizado tres encuentros internacionales, uno local”. Menciona otro logro importante: la elaboración de un libro de memorias de los encuentros realizados en los años 2015 y 2016,

con apoyo de la editorial independiente Azul Turquesa, de Chiapas. “El libro refuerza la visibilidad y deja testimonio de la lucha de las mujeres en el arte teatral”. El impacto y credibilidad de este encuentro continúa ya que, este año, se logrará su edición digital gracias al aporte de la Escuela Superior de Yucatán (ESAY): “Los encuentros podrán ser leídos por diferentes públicos una vez que la edición culmine”. Cuenta, orgullosa, que Arístides Vargas, reconocido actor, dramaturgo y director de teatro argentino –exiliado en Ecuador a los veinte años donde formó el grupo actoral Malayerba– asistió a uno de estos encuentros. Malayerba es considerado uno de los referentes internacionales más significativos del teatro latinoamericano.

“Nuestro encuentro es único en su tipo”, enfatiza, “con su continuidad se pone a Latinoamérica como punta de lanza en materia de teatro haciendo énfasis de la labor de la mujer como motor de cambio de paradigmas. Utilizamos el maravilloso arte del teatro para dar visibilidad a las mujeres, sus problemáticas, inquietudes y visión; dejando testimonios valiosos e inspiradores. Es nuestro humilde pero enorme aporte a la sociedad en su conjunto; a la comunidad teatral en particular”.

Una manera de hacer inspirada

Cuando Ana conversa, las palabras actuar, organizar, conectar en redes, publicar e innovar aparecen constantemente. “Me acerco a funcionarios o empresas buscando cooperación. A veces conseguimos un pasaje de avión, lo celebramos como si fuese un gran premio”. Las entidades públicas –el Ayuntamiento, por ejemplo– cede espacios para las actividades, otros aportan materiales y capacitaciones, como la Universidad Anáhuac Mayab”.

Estimulados a crear

Otra de las actividades realizadas por El Globo A.C. son los concursos Dramaturgia Express. “Definimos la temática, cantidad de actores y actrices para las escenas; y sólo tres horas para escribir la obra. Luego trabajamos, colectivamente, los textos, generalmente con la colaboración de profesoras y maestras”. Cuenta, orgullosa, que lograron publicar uno de los textos referido

a la prevención del embarazo adolescente. “Partimos de la idea de que todos tenemos un escritor dentro, sólo hay que ayudarlo a que surja”.

El teatro, un espejo donde mirarnos

“La cultura es un derecho, nosotros lo ejercitamos utilizando el teatro en su sentido más amplio. El teatro puede ser un alerta, ofrece la oportunidad de mirarnos a nosotros mismos. Es sanador.” Ana, sin citarlo –quizá, sin saberlo– repite palabras que tan bien ha expresado Juan Carlos Gené, reconocido autor teatral argentino: “El teatro que exige la realidad latinoamericana implica la formación de actores, directores, técnicos, dramaturgos y creadores en las distintas disciplinas teatrales, capaces en la expresión y solidarios con el sentimiento de pertenecer a la comunidad que se integra, personas comprometidas con su arte y su tiempo, en disposición plena de asumir los retos más difíciles tanto en el escenario como en la vida”.

Ana se siente generosa trabajando para otros: “Confían en mí”, concluye. Siente que el grupo que lidera está cada vez más acompañado, y que las mujeres, juntas, hacen más ruido. Ese ruido es un círculo virtuoso que Ana provoca; y recibe, sucesivamente.



Mirta Meriles

Cacique Misión Wichí Pichanal

Salta, Argentina



“Nos echan de todos lados, y fuimos los primeros en llegar”

Mendigos de una sociedad que les da la espalda

Mirta es cacique de la Misión Wichí Pichanal de la provincia de Salta, Argentina. Honra su ser cacique, como también la responsabilidad de transmitir valores de la etnia wichí, como le enseñó su padre. Sus hermanos no aceptaron ser caciques, ella sí porque lo considera un compromiso ineludible: la familia debe continuar la tradición.

La tarea de una cacique

Mirta dirige una comunidad de casi 100 familias desde hace más de diez años. Su capacidad para relacionarse con actores internos y externos a la comunidad le permite resolver todo tipo de conflictos. “Como cacique me corresponde mantener la cultura y lengua materna, enseñarla, transmitirla, velar por el bienestar de mi comunidad; hacer valer y pelear por los derechos que la ley establece para mi pueblo”, dice sin medias vueltas. “Como cacique, mi acento está puesto en resolver los problemas con firmeza para todos los hermanos y hermanas, indígenas o no, sin celo ni rencores pasados. Yo me ocupo de todos, esa es la labor de un cacique: velar por la seguridad y el desarrollo de los miembros de nuestra comunidad”.

“A pesar del hambre, no nos dejamos manipular por los políticos de turno ni por autoridades wichí de la Provincia de Salta”, dice Mirta con voz pausada, tono bajo.

Parias de su propia tierra

“Nos corren de todos lados, y fuimos los primeros en llegar. Al principio nos dejaron vivir tranquilos a cambio de que nos hiciéramos cargo del cuidado de los árboles y las casas, pero luego cambiaron de idea y nos denunciaron como usurpadores. Desde entonces estamos en discusiones con el Municipio para que nos dejen quedarnos, expropian las tierras y nos entreguen títulos de

propiedad. Acá tenemos nuestras casas, la escuela y el pequeño puesto sanitario. Consideramos que acceder a este derecho es fundamental para promover el desarrollo de la comunidad”.

“También resultan fundamentales las mejoras de infraestructura, construcción de cordón cuneta y acceso a cloacas para todos los loteos”.

Ser mujer cacique

Hay pocas mujeres caciques en Salta. En esta provincia aún predomina el modelo del patriarcado, la dominación masculina del hombre sobre la mujer. El hecho de ser mujer cacique ha puesto a Mirta, durante décadas, en situación de inferioridad frente a políticos locales y otros caciques hombres, pero sus capacidades individuales le han permitido liderar su comunidad que funciona orgánicamente. La comisión directiva se encuentra conformada por seis mujeres y dos hombres que rara vez difieren de la palabra de su líder. Mirta es respetada por las autoridades policiales y municipales, no sólo por venir de una familia de caciques, sino porque ejerce como traductora; es decir, ayuda a resolver los problemas que surgen entre los miembros de la comunidad y las instituciones públicas por criminalidad, vagancia en espacio público, entre otros conflictos.

Logros en salud

“Mi objetivo como cacique es estar en paz, en armonía con la naturaleza, y mejorar la calidad de vida de nuestra comunidad; negociar con otros, pero nunca claudicando nuestros valores y derechos. Con esta convicción, poco a poco, logramos que nos acompañen actores del Estado nacional, provincial y algunas organizaciones sociales. Hoy contamos con el apoyo del Plan Nacional de Protección Social del Ministerio de Desarrollo Social de Nación. También nos ayuda la organización social llamada Manos Abiertas; su gente llevó adelante un operativo de salud en articulación con el Hospital San Bernardo. Colabora, también, la Fundación Oftalmológica Saravia Olmos. Su personal -fonoaudiólogos, psicólogos, ginecólogos, y oftalmólogos-, se acercaron hasta la misión y realizaron más de 200 consultas médicas en un día. Entregaron 54 pares de anteojos a personas de la comunidad wichí y de otros barrios de

Pichanal como el Asentamiento Francini, la Misión El Algarrobal, el barrio El Progreso y la Misión San Francisco. Para nosotros estas visitas médicas son un paso enorme, es la diferencia entre ver y no ver, qué más puedo decir”.

La cacique se siente agradecida por la gestión de los dispositivos de acceso a la salud del Ministerio de Salud de la Provincia de Salta, y por la colaboración de cada uno de los profesionales, ya que hicieron posible que los miembros de la comunidad accedan a un sistema de salud digno. “Sin embargo, necesitamos de manera urgente que mejoren los servicios del hospital de Pichanal con especialistas médicos que puedan visitar mensualmente la localidad: neurólogos infantiles, odontólogos, y oftalmólogos son los más requeridos”.

Logros en nutrición

“Recibimos apoyo de la Asociación Amigos del Árbol a través del programa Semillero de Futuro para la construcción de hornos de barro y para la organización de talleres de gastronomía dictados por el chef Osvaldo Capodocci. En los talleres trabajamos alternativas de alimentación y producción de alimentos ricos, saludables y accesibles. Esto es muy importante, ya que aprendemos a alimentarnos en forma diversa con los recursos que tenemos en la zona. La realidad es que gran cantidad de casos de retraso madurativo severo ocurren por desnutrición”.

Otras urgencias

“Convivimos con la basura, por eso pedimos ayuda a la organización Cedrus para que nos ayude con la limpieza del barrio, y nos enseñe a clasificar la basura; luego la entregamos para su reciclado y venta. Además de generarnos recursos, esta actividad va a tener un impacto importante en la reducción de enfermedades proveniente de basurales a cielo abierto”.

“Todo esto significa horas de trabajo, pero no tenemos opción. Somos mendigos de una sociedad que nos da la espalda desde hace cientos de años”, contundente, Mirta.

El trueque, símbolo de generosidad

La cacique Mirta es un símbolo de generosidad hacia su comunidad ya que brinda todo su tiempo para su bienestar. Cuando le toca responder si se siente generosa, reflexiona: “Sí, porque siembro zapallo, maíz, mandioca, batata y poroto laucha y, entre todos, hacemos trueque”.

La cacique Mirta, claro símbolo de generosidad.

LA SALUD

Los datos de salud de esta misión, y de otros barrios de Pichanal, son preocupantes. La Fundación Oftalmológica Saravia Olmos ha detectado gran cantidad de personas con problemas de vesícula referidos a la falta de agua potable. Sólo unas pocas casas cuentan con conexión de cloacas y el 95% hace uso de baños secos que con las inundaciones durante los veranos tienden a desmoronarse. Las inundaciones, año tras año, dejan gran cantidad de secuelas en las familias en materia de enfermedades prevenibles.

De las 25 mujeres que accedieron a realizarse estudios ginecológicos, casi un 20% tienen algún problema, en general, relacionado al HPV, primer síntoma del cáncer de cuello de útero.



Epílogo – Un Llamado a la acción

Creemos que cada historia de lucha puede sumar otra historia y así, una a una, ir contagiando a otras mujeres para ir cambiando nuestras realidades de una vez y para siempre en América latina.

Las historias de este libro son verdaderas, son mujeres comunes que deciden tener experiencias extraordinarias, que inspiran, abren el corazón, reavivan el espíritu y confirman que vivir mejor es posible si dialogamos, colaboramos y construimos por el bien común. Estas 23 mujeres representan a otras tantas miles que en sus territorios y comunidades trabajan cotidianamente para mejorar la calidad de vida de todos: poner fin a las violencias de todo tipo contra las mujeres, proteger nuestro medio ambiente, abogar por las causas sociales más difíciles y abrir nuevos caminos de esperanza e igualdad para las mujeres y niñas de nuestro continente.

Por eso te invitamos a que cuentes tu historia y la de otras mujeres que conozcas que con su trabajo están cambiando la calidad de vida de su comunidad a través de un compromiso sostenido y la movilización de recursos locales. Queremos que el mundo entero las conozca!

Te proponemos que subas a nuestra página www.ellasfilantropia.org y describas una historia que ayude a descubrir no sólo la potencia de las mujeres para el cambio social sino también los principios básicos de convivencia que las guían, así los lectores podrán aprovechar esas historias para imitar en sus propios lugares de inserción comunitaria: el club, la escuela, etc.

Entrá a nuestra página web y encontrarás el formulario y una guía simple que te ayudará a escribir tu historia.

¡Construyamos un movimiento global de mujeres generosas!

SOBRE LOS AUTORES

FLORENCIA ROITSTEIN



Directora de ELLAS, Profesora de la Universidad de San Andrés, Argentina. Consultora de organismos internacionales y de empresas nacionales y multinacionales con foco - desde una perspectiva de género-, en la interfase entre sustentabilidad ambiental, equidad social y desarrollo económico. Publica regularmente notas de opinión en medios nacionales e internacionales.

ANDRÉS THOMPSON



Coordinador de ELLAS. Fue director de programas para América Latina y el Caribe en la Fundación W.K. Kellogg de Battle Creek, Michigan, EUA (1994-2010), de streetfootballworld Brasil, coordinador de la Red de Filantropía para la justicia social de Brasil y director de Relaciones Institucionales de Fondo Región Colonia de Uruguay. Consultor sobre temas de filantropía y responsabilidad social.

ISBN: 978-9974-94-570-8



ellas.